ESCUELA SABÁTICA

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA

El amor de Dios y su justicia

1 | EDICIÓN MAESTROS

Enero - Marzo 2025

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Oseas 14:4

Enfoque del estudio: Juan 17:24; Mateo 22:1-14; Juan 10:17, 18.

Introducción: Dios ama a todas las personas más de lo que podemos imaginar. Su amor es totalmente abnegado, generoso y misericordioso, ya que decide revelarlo incluso a quienes son infieles a él.

Temática de la lección

La lección de esta semana destaca tres temas principales:

El amor de Dios no es una necesidad divina: Su amor es central para nuestra comprensión de su relación con la humanidad. El amor divino es una expresión de la benevolencia espontánea y abundante de Dios. Su amor no es motivado por ninguna acción de nuestra parte ni se debe a algún potencial humano. Dios manifiesta su amor sin ninguna expectativa de obtener ventajas para sí mismo. Ama a cada persona por propia iniciativa, por pura gracia, como en el caso de Oseas, Israel y nosotros.

El amor de Dios es incalculable: En la persona de Jesús, Dios se entregó voluntariamente por nosotros. Su amor constante e inagotable revela más plenamente su misericordia. Su amor supera toda expectativa, ya que él otorga libremente su gracia, misericordia y compasión incluso a quienes son indignos de ello.

El amor de Dios puede ser resistido: Dios nos ofrece la revelación más completa de su generoso amor, pero no predetermina la respuesta de las personas a este. Su amor no es dominante ni coercitivo, sino que nos ofrece la libertad de aceptarlo o rechazarlo.

Aplicación a la vida

El amor de Dios sobrepasa toda expectativa humana, ya que concede gratuitamente gracia, misericordia y compasión incluso a quienes menos lo merecen. ¿Cómo cambia esta noción acerca del amor de Dios nuestra actitud para con quienes están dentro de nuestra esfera y no han hecho nada para merecer nuestra compasión?

COMENTARIO

El amor de Dios no es una necesidad divina

La libertad es una característica crucial del amor de Dios. Su amor no está determinado por ningún factor. En las relaciones del tipo causa-efecto, el efecto es el resultado necesario de una causa. Sin embargo, en lugar de estar definido por la lógica causa-efecto de la necesidad, el amor de Dios es extraordinariamente voluntario. Esta idea se pone de manifiesto en la experiencia de Oseas y su esposa infiel. En esta narración, como se verá más adelante, se destaca que el amor de Dios no lo obliga a crear seres a quienes amar y que su amor es fruto de su voluntad.

Oseas y la libertad del amor de Dios: Oseas 14:4 conecta la sanación prometida por Dios para la infidelidad de Israel con su promesa de amar a su pueblo. Esta promesa reitera la restauración misericordiosa del pueblo apóstata de Dios,

prevista en Oseas 2:14 al 23, y es ilustrada mediante la relación misericordiosa del propio Oseas con su esposa infiel (Ose. 3:1-5). La comparación con la experiencia biográfica de Oseas sugiere que el amor de Dios es totalmente generoso. "Este es un amor que no se gana. ¿Qué podría presentar Israel a Yahvé como pago aceptable? Por el contrario, el término hebreo *nedabah* (Ose. 14:4) destaca el hecho de que Dios amará a Israel por pura gracia, transmite la idea de una 'ofrenda voluntaria o resultante de la generosidad' " (Douglas Stuart, *Hosea-Jonah*, Word Biblical Commentary 31 [Word, 1987], p. 215). Por lo tanto, el amor de Dios no es el resultado de alguna acción realizada por Israel, sino una expresión divina totalmente voluntaria. De hecho, el lenguaje de la curación divina en Oseas 14:4 (ver también Ose. 5:13; 6:1; 7:1; 11:3) parece subrayar la naturaleza voluntaria del amor de Dios, ya que Israel es incapaz de llegar a ser fiel por sus propias fuerzas. En consecuencia, el carácter voluntario de dicho amor implica que sus destinatarios son indignos de él.

El amor de Dios y la Creación: La noción de que el amor entre dos personas requiere una relación entre ambas parecería sugerir que Dios necesita crear criaturas para convertirse en un Dios amoroso. En otras palabras, la Creación sería necesaria para la existencia del amor de Dios. Sin embargo, esta idea no es respaldada por las Escrituras, que hacen hincapié en la libertad y la autonomía de Dios. Él no necesita nada de sus criaturas (Hech. 17:25). Además, el amor divino existía eternamente antes de la creación del universo, como subrayó Jesús cuando afirmó que el Padre lo amaba "antes de la fundación del mundo" (Juan 17:24). En consecuencia, la creación del mundo no fue una necesidad para la existencia del amor de Dios. Por el contrario, la Creación fue una actividad divina voluntaria que resultó de la libertad de su eterno y desbordante amor.

Dios otorga su amor gratuitamente: la muerte sacrificial de Jesús en la Cruz fue una ofrenda voluntaria motivada por el amor. Cristo no fue la víctima de una ejecución violenta. Como él mismo enfatizó: "Yo doy mi vida [...], nadie me la quita. Yo la doy de mí mismo" (Juan 10:17, 18). Del mismo modo, Pablo dice que Cristo "me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20). Por lo tanto, la crucifixión de Jesús no fue simplemente el resultado de las malas acciones de sus verdugos, sino que él se entregó voluntariamente como una extraordinaria manifestación del amor divino.

El amor de Dios es incalculable

La noción de que el amor de Dios no sigue la lógica de causa y efecto significa que no puede ser calculado de manera razonable y lógica. Dos casos de intercesión ante Dios en el Pentateuco ejemplifican este concepto:

El primero de ellos es la intercesión de Abraham (Gén. 18:23-33) en el contexto del juicio divino anunciado contra Sodoma y Gomorra (Gén. 18:20). Inicialmente, Abraham apela a la justicia de Dios y pregunta si realmente destruiría la ciudad si hubiera cincuenta justos en ella (Gén. 18:24, 25). Podría decirse que cincuenta

era un número razonable para Abraham como parte de su apelación a la justicia divina. Sin embargo, en la medida en que este número disminuye progresivamente en la persistente intercesión de Abraham, de 50 a 45 (Gén. 18:28), de 45 a 40 (Gén. 18:29), de 40 a 30 (Gén. 18:30), de 30 a 20 (Gén. 18:31) y de 20 a 10 (Gén. 18:32), ya no apela a la justicia de Dios sino a su misericordia (Gén. 18:27, 30, 32). Cincuenta sería razonable para la justicia, pero diez está muy por debajo de una expectativa justa. Si el comienzo de la intercesión da la impresión de que Abraham intentaba convencer a Dios de que fuera justo y luego misericordioso, la progresión del diálogo intercesor revela que tal intención definitivamente no es el caso. Más bien, el proceso de intercesión revela en realidad que la misericordia amorosa de Dios es superior a lo que se podría esperar razonablemente.

El segundo caso de intercesión es la intervención de Moisés en favor de los israelitas en el Sinaí. Sin duda, la impresión inicial es que intentaba convencer a Dios de que fuera misericordioso con ellos (Éxo. 32:11-14, 31-33). Pero, de nuevo, no es así. El clímax de la interacción entre Moisés y el Señor es la revelación de la gloria divina, que es una notable manifestación del amor de Dios (Éxo. 34:6, 7). Además de la afirmación de la libertad divina de ser misericordioso con quienes claramente no merecen el amor de Dios (Éxo. 33:19), la aguda comparación asimétrica entre "mantener su invariable amor a millares" y "castigar la iniquidad [...] hasta la tercera y cuarta generación" (Éxo. 34:7) sugiere que, en última instancia, no se puede calcular el alcance del amor de Dios, lo que destaca especialmente la libre expresión de su amor.

El amor de Dios puede ser resistido

El amor divino se basa en la libertad; por lo tanto, no obliga a los seres humanos a reaccionar de una determinada manera. Una vez más, el amor de Dios es esencialmente voluntario y no implica una lógica de causa y efecto. En su lamento por Jerusalén, Jesús revela con tristeza que no ha podido satisfacer su deseo de salvar a sus hijos: "¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollos bajo sus alas! Y no quisiste" (Mat. 23:37).

El verbo griego traducido como "querer" (*thelō*) se utiliza dos veces en este pasaje, pero de maneras diferentes. La primera vez describe cómo Cristo deseaba salvar a los habitantes de Jerusalén, mientras que la segunda indica que ellos no compartían ese deseo. Por lo tanto, el amor divino no determina una respuesta amorosa por parte de quienes lo reciben. Desgraciadamente, como ese amoroso deseo no fue correspondido, no pudo cumplirse.

Otro ejemplo bíblico de resistencia al amor divino se encuentra en la parábola del banquete de bodas, en la que muchos de los invitados rechazan la invitación (Mat. 22:3). Luego, la invitación es extendida a otros que sí acuden a la boda (Mat. 22:9, 10). Sin embargo, incluso entre quienes acuden hay alguien "sin vestido de boda" (Mat. 22:11). La conclusión de la parábola subraya que "muchos son los llamados, y pocos los elegidos" (Mat. 22:14). En esta parábola acerca del "reino de

los cielos" (Mat. 22:2), el lenguaje empleado para referirse a la selección de "los elegidos" no comunica la idea de una elección divina determinista (predestinación), sino que está relacionado con la aceptación o el rechazo de la invitación divina por parte de las personas. En otras palabras, "muchos son invitados, pero algunos se niegan a venir, y otros que vienen se niegan a someterse a las normas del Reino y, por lo tanto, son rechazados. Quienes permanecen son llamados 'elegidos' " (D. A. Carson, *Matthew, Mark, Luke* [Zondervan, 1984], p. 457). Por lo tanto, nuestra capacidad de elegir es otra indicación de que el amor divino respeta la libertad humana de aceptarlo o rechazarlo.

APLICACIÓN A LA VIDA

Sobre la base del hecho de que Dios expresa libremente su amor, analiza las siguientes preguntas:

1. No necesitamos realizar ninguna acción para ganarnos el amor de Dios. ¿De qué manera comprender esto nos ayuda a acercarnos más a Dios? Menciona al menos un ejemplo práctico.

2. El amor de Dios supera cualquier expectativa razonable y alcanza incluso a las personas más indignas. ¿Cómo se puede utilizar este concepto para hablar del evangelio con los incrédulos?

3. ¿De qué maneras prácticas lamentablemente resistimos el amor de Dios?

4. El amor divino no emplea la coacción; ¿qué aprendemos de esto para poder amar sinceramente a los demás?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Juan 14:23

Enfoque del estudio: Deuteronomio 7:9; Salmo 145:9; Ezequiel 33:11; Mateo 18:23-35; 2 Pedro 3:9; Judas 21.

Introducción: El amor de Dios es profundamente relacional. Una relación amorosa e íntima con Dios no puede existir sin la reciprocidad humana en respuesta a su amorosa benevolencia.

Temática de la lección

La lección de esta semana se enfoca en tres ideas clave:

El amor de Dios es incondicional: Dios ama a toda la humanidad y desea establecer una relación mutuamente vinculante con cada persona. La manifestación de su amor no depende de la acción humana ni se limita a un determinado tipo de personas. Él ve valor en cada persona y la considera objeto de sus benevolentes bendiciones.

El amor de Dios pretende iniciar una relación condicional: La benevolencia amorosa de Dios es universal e incondicional, pero él desea tener una relación específica e íntima con los seres humanos, lo que implica condicionalidad. Es decir, espera reciprocidad, obediencia y lealtad en respuesta a su amor.

El amor divino desea reflejarse en las relaciones humanas: Dios desea establecer una relación de amor recíproco. La continuidad de una relación íntima requiere una respuesta humana adecuada. El lado humano del amor que mantiene vigente el pacto con Dios implica la obediencia a sus mandamientos y el amor mutuo entre las personas, dos actividades posibilitadas por el amor divino.

Aplicación a la vida

Dios desea tener una relación de amor con los seres humanos, pero esta relación requiere una respuesta y una obediencia auténticas de nuestra parte. Pide a tus alumnos que reflexionen en silencio acerca de lo que pone en peligro su relación de pacto o alianza de amor con Dios y con los demás.

COMENTARIO

El amor de Dios es incondicional

Salmo 145:8 y 9 pone de relieve la extraordinaria y abarcadora realidad del amor de Dios: "Clemente y compasivo es el Señor, lento en ira y grande en amor. Bueno es el Señor con todos, y con ternura cuida todas sus obras". En este pasaje, el amor se expresa en términos de clemencia, compasión, paciencia, misericordia y bondad. Esta lista se hace eco de la revelación de la gloria y el carácter de Dios dada a Moisés en Éxodo 34:6. En Salmo 145:8, el término hebreo *hesed*, que también aparece en Éxodo 34:6, es traducido por la Biblia de las Américas (LBLA) como "misericordia", y como "amor" en otras versiones (NVI, DHH). El término *hesed* transmite las nociones de lealtad, fidelidad, bondad y gracia (Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, eds., *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* [Brill, 1995], t. 1, pp. 336, 337), y pertenece al campo semántico del amor (leal/fiel)

(James Swanson, *Dictionary of Biblical languages with semantic domains: Hebrew [Old Testament]* [Logos Research Systems, 1997]).

La realidad abarcadora del amor de Dios es subrayada con más precisión en Salmo 145:9, donde se destaca que "bueno es el Señor con todos". El alcance universal de la bondad divina expuesto en este versículo indica implícitamente que ese amor es incondicional. En otras palabras, no depende de las acciones o las reacciones humanas. En Salmo 145, el lenguaje universal es utilizado en el versículo 12 para describir a "los hombres", que supuestamente han de prestar atención a las maravillas de Dios. Además, Salmo 145:15 describe "los ojos de todos", que miran al Señor con expectación y reciben de él "su comida a su tiempo". Luego, Salmo 145:16 añade: "Abres tu mano, y colmas de bendición a todo viviente". Por último, el salmo concluye con una invitación general: "¡Alaben todos su santo nombre, ahora y siempre!" (Sal. 145:21). Este lenguaje universal pone de relieve que el amor de Dios alcanza a todos los seres de manera incondicional, ya que todas las criaturas son objeto de sus benevolentes bendiciones.

Esta imagen del amor incondicional de Dios es coherente con la idea de que el Señor no se complace en la muerte del impío, sino en que este cambie su conducta, y viva (Eze. 33:11). El mismo concepto es afirmado en 2 Pedro 3:9, que señala que Dios "no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Como indica 1 Timoteo 2:4, el Señor "desea que todos los hombres sean salvos".

El amor de Dios pretende iniciar una relación condicional

Aunque el Salmo 145 hace hincapié en la realidad abarcadora e incondicional del amor de Dios, también distingue entre personas fieles (Sal. 145:10, 11) y malvadas (Sal. 145:20). Además, el capítulo destaca una relación más específica y condicional entre Dios y quienes lo buscan y lo sirven. "El Señor está cerca de todo el que lo invoca, del que lo invoca de veras. Cumple el deseo de los que le temen; oye su clamor y los salva" (Sal. 145:18, 19). Curiosamente, según Salmo 145:20, la distinción clave entre fieles e impíos radica en que el primer grupo ama al Señor: "El Señor guarda a todos los que lo aman, pero destruirá a todos los impíos". Esta distinción sugiere que, mientras que la benevolencia amorosa de Dios es universal e incondicional, él desea establecer una relación amorosa con los seres humanos individualmente, y esta relación implica condicionalidad; es decir, no es posible sin una respuesta humana amorosa al amor de Dios. Ciertamente, el amor benevolente de Dios es incondicional e incluye a todos. Pero una relación de amor con él es condicional ya que no puede existir si los seres humanos no responden con amor al amor que han recibido de Dios. En otras palabras, una auténtica relación de amor implica reciprocidad.

Esta idea de que la reciprocidad es indispensable en una auténtica relación de amor es crucial para comprender la vinculación de Dios con su pueblo en el contexto del Pacto, o Alianza. En primer lugar, esta alianza se basa en el amor incondicional de Dios. Como señala Deuteronomio 7:6 al 8 acerca de Israel: "Tú eres pueblo

consagrado al Señor tu Dios. El Señor tu Dios te ha elegido para que le seas un pueblo especial, entre todos los pueblos de la tierra. Por su afecto hacia ustedes, el Señor los eligió, no por ser ustedes más numerosos que todos los pueblos, ya que son el más pequeño de todos; sino porque el Señor los amó". Sin embargo, aunque el amor de Dios no se basaba en lo que Israel era o hacía, la relación de alianza entre Dios e Israel requería cierto nivel de reciprocidad amorosa como respuesta al amor divino. Dios ciertamente actúa con fidelidad y misericordia en cumplimiento de su Pacto. La respuesta adecuada del pueblo consiste en amar a Dios y guardar sus mandamientos. Como subraya Deuteronomio 7:9, Dios es "fiel" y "guarda el pacto y su constante amor por mil generaciones a los que lo aman y guardan sus mandamientos".

El amor divino debe reflejarse en las relaciones humanas

El amor de Dios es eterno (Jer. 31:3), pero la relación con nuestro Dios amoroso es condicional. En otras palabras, la relación puede perderse según la manera en que responda la parte humana de la relación. Por ejemplo, a causa del pecado y la maldad de Israel, Oseas 9:15 enfatiza que su relación de amor con Dios ya no existía. Una idea similar aparece en Jeremías 16:5. Romanos 11:22 resalta la noción de que la continuidad de la relación amorosa con Dios depende de que los seres humanos permanezcan en ella. Desde esta perspectiva general, Judas 21 dirige a los creyentes la exhortación: "Manténganse en el amor de Dios". Una relación de amor con Dios implica que los seres humanos guarden sus mandamientos (Juan 14:21) y se amen unos a otros (1 Juan 4:7). Estas no son meras acciones humanas, sino actividades humanas posibilitadas por el amor de Dios, quien nos ha amado primero (1 Juan 4:19; compara con 1 Juan 4:7).

En Mateo 18:23 al 35, la parábola del siervo que no perdona indica que la relación de amor entre Dios y nosotros puede perderse si su amor, ofrecido primero a nosotros, no se refleja en nuestra relación con los demás. La parábola compara el misericordioso acto de perdón del amo en favor de su siervo con la asombrosa falta de misericordia y perdón, en una escala mucho menor, de este mismo siervo hacia un consiervo. Ante la discrepancia de esta comparación, Jesús enseña que el perdón amoroso de Dios, que ocurre en primer lugar, depende de nuestra actitud de perdón hacia los demás. En otras palabras, la relación amorosa con Dios debe reflejarse en nuestras relaciones humanas (ver Juan 4:7-12; 15:12; 1 Juan 3:16). De lo contrario, nuestra relación de amor con Dios se perderá. Esta desafortunada posibilidad no debe interpretarse como una condición obligatoria impuesta por Dios, sino como el resultado de una grave falta de comprensión humana de la profunda y amorosa misericordia divina. Como señala Lucas 7:47, la percepción acerca de cuánto hemos sido perdonados por Dios se observa en nuestras expresiones de amor. Por lo tanto, si no expresamos amor a los demás, no hemos comprendido realmente ni apreciado suficientemente la profundidad del amor de Dios hacia nosotros.

APLICACIÓN A LA VIDA

Dios ama incondicionalmente a todos. Cuando aceptamos su amor e iniciamos una relación con él, surge naturalmente el deseo de relacionarnos de manera amorosa con los demás. Por lo tanto, Dios no solo otorga su amor a sus criaturas, sino también les permite responder con libertad –ya sea positiva o negativamente– a su amor, y está dispuesto a permitir que cada persona exprese amor a él y a los demás. A partir de esta idea, analiza las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo podemos mostrar incondicionalmente nuestro amor y respeto a cada ser humano, independientemente de su posición social, sus características individuales o sus logros personales?

2. Piensa en una historia que ilustre la diferencia que existe entre el amor incondicional y una relación de amor condicional. ¿Cómo ilustra eso la incondicionalidad y la condicionalidad del amor de Dios y de su relación de amor con nosotros?

3. Nuestra relación de amor con Dios nos lleva a desear hacer el bien a los demás, lo que contrasta con la indiferencia a las necesidades de nuestro prójimo. ¿Cómo influye nuestra relación con Dios en la manera en que nos comportamos con nuestros familiares, con nuestros compañeros de trabajo y con nuestros vecinos?

4. ¿Cómo puedes mostrar amor incondicional a alguien que no desea entablar una relación respetuosa y afectuosa contigo? ¿Crees que una actitud continua de amor incondicional puede influir en esa persona para que cambie su disposición? Comparte tu respuesta.

5. ¿Qué podríamos hacer para mostrar amor incondicional, respeto y apoyo a los jóvenes de nuestra iglesia?

6. ¿Cómo podemos desarrollar conexiones intergeneracionales positivas para tener una relación más amorosa con los más jóvenes?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Sofonías 3:17

Enfoque del estudio: Sofonías 3:17; Lucas 15:4-32.

Introducción: Nuestro amoroso Dios se regocija en tener una relación de amor con sus criaturas.

Temática de la lección

La lección de esta semana enfatiza tres puntos básicos:

La complacencia de Dios con sus criaturas muestra cuán valiosos somos a sus ojos: Cada persona es preciosa y de un valor incalculable para él. Por ello, se deleita cuando sus hijos y sus hijas se arrepienten y lo buscan. Las parábolas de Lucas 15 destacan la alegría y la celebración de Dios por la salvación de una persona perdida. La alegría que le produce nuestra salvación demuestra cuán preciosos somos para él.

Dios se complace en la alegría y la alabanza humanas: Dios quiere llenar nuestros corazones de alegría desbordante y se complace en el gozo y la alabanza humanos. Él invita a su pueblo a gozarse en él cuando lo alaban con alegría mediante sus oraciones y sus cánticos. Además, las alabanzas dirigidas a Dios nos ayudan a vislumbrar el gozo que experimentará junto a su pueblo en el futuro.

Debido a nuestra indignidad, necesitamos a Cristo para agradar a Dios: Se nos invita a agradar a Dios ofreciéndole alabanzas, acción de gracias, practicando el bien y siendo dadivosos con los necesitados. Sin embargo, solo podemos hacer estas cosas en virtud de la mediación de Cristo. Nuestra fe solo es agradable a Dios por medio de la obra de Cristo en nuestro favor.

Aplicación a la vida

La complacencia de Dios con sus criaturas muestra cuán valiosos somos a sus ojos y cuánto aprecia su Creación. ¿Cómo podemos reconocer el valor de cada persona?

COMENTARIO

La complacencia de Dios con sus criaturas muestra cuán valiosos somos a sus ojos

La parábola del hijo pródigo es una ilustración notable y hermosa de cuán valiosos somos los seres humanos a los ojos de Dios. De hecho, las tres parábolas de Lucas 15, dirigidas a los fariseos y los escribas quejumbrosos (Luc. 15:2), enfatizan cuán increíblemente valiosas son las personas perdidas debido al pecado, a la vista de Dios. Es importante mencionar que, al analizar las palabras de los fariseos y los escribas, se puede notar que ellos no veían ninguna valor en las personas pecadoras que sí eran recibidas amorosamente por Jesús (Luc. 15:2). Elena de White señala el contraste entre ambas actitudes con las siguientes palabras: “Los fariseos habían tenido solo desprecio y condenación para ellos; pero Cristo los saludaba como a hijos de Dios, indudablemente alejados de la casa del Padre, pero no olvidados por el corazón del Padre” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 145).

Al relatar las tres parábolas, Jesús condena la actitud despectiva que los fariseos manifestaban hacia los pecadores y, al mismo tiempo, destaca cómo Dios siente gozo en recuperar y acoger a las personas que se han perdido y están atrapadas en las garras del pecado. En otras palabras, la expresión de alegría y placer que siente al final del relato el personaje principal de cada parábola es una indicación de cuán valioso es quien se perdió. Por ejemplo, en la parábola de la oveja perdida, el pastor va tras ella "hasta hallarla" (Luc. 15:4). Luego vuelve con ella "sobre sus hombros gozoso" (Luc. 15:5). Al notar la alegría del pastor, nos damos cuenta de cuán valiosa es a sus ojos la oveja que se había perdido. De hecho, la alegría y el placer del pastor son desbordantes, pues invita a vecinos y amigos a alegrarse con él (Luc. 15:6). La lección de la parábola es que al redimir a un pecador perdido Dios siente una alegría comparable (de hecho, mayor) a la de un pastor que recuperó uno de sus corderos perdidos.

La mujer que había perdido una dracma pasa por un proceso similar. Luego de perder la preciada moneda, ella "enciende la lámpara y barre la casa" (Luc. 15:8). Al notar la ausencia de la dracma, trabaja activamente para encontrarla: "la busca con diligencia hasta hallarla" (Luc. 15:8). Luego de encontrarla, busca a sus "amigas y vecinas" y las invita a compartir el gozo de encontrar su moneda perdida: "Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que había perdido" (Luc. 16:9). Al igual que en la parábola de la oveja perdida, Jesús enfatiza que el gozo de encontrar lo perdido ilustra el gozo celestial por la redención de un pecador arrepentido: "Hay [...] alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente" (Luc. 15:7); "hay alegría ante los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Luc. 15:10).

La palabra griega traducida en Lucas 15:32 como "era necesario" es el verbo *dei*, que literalmente significa "es necesario, es algo que debe ser hecho", o enfatiza que algo "debe suceder porque es apropiado" (Frederick W. Danker, *et al*., *A Greek-English lexicon of the New Testament and other Early Christian literature* [University of Chicago Press, 2000], p. 214). Algunas versiones bíblicas traducen ese término como "*había* que celebrar" (DHH) o "*teníamos* que hacer fiesta" (NVI). Este lenguaje imperativo muestra cuán valioso era aquel que estaba perdido pero que ahora había sido encontrado. Alegrarse no era optativo, sino una respuesta necesaria y deseada a la salvación del perdido. Desde esta perspectiva, el padre enfatiza que "debemos" celebrarlo. No hay otra cosa que hacer a la luz del valor de quien ha sido encontrado. Al igual que en las dos parábolas anteriores, el padre no quiere celebrar solo, y extiende la invitación a sus siervos para que ellos compartan el gozo y la alegría. Los criados participan en la fiesta (Luc. 15:22-27), y el padre invita de manera enfática al hijo mayor para que también se una a la celebración. El hijo pródigo no es solo "tu hijo", como dice el hermano mayor (Luc. 15:30), sino también "tu hermano", como dice el padre (Luc. 15:32).

Por lo tanto, las parábolas contadas por Jesús en Lucas 15 enseñan que el gozo de Dios por la salvación de sus hijos y sus hijas muestra cuán valiosos somos a sus ojos. Él quiere que no solo nos sintamos valorados en vista del amoroso gozo que

siente a causa de nosotros, sino también celebremos con él y que, por lo tanto, valoremos de todo corazón la salvación de nuestros hermanos y hermanas.

Dios se complace en la alegría y la alabanza humanas

Sofonías 3:17 y Salmo 149:4 son similares porque ambos textos enfatizan el contentamiento de Dios. El salmo 149 es una invitación a alabar a Dios con alegría: "¡Alégrese Israel en su Creador! Los hijos de Sion se gocen en su Rey" (Sal. 149:2). La razón de esta invitación se presenta en el versículo 4: "Porque el Señor se complace en su pueblo". Por lo tanto, el salmo afirma que el deleite que se describe en este pasaje surge naturalmente de una relación amorosa bidireccional. Dios se complace a causa del pueblo y, sobre esta base, invita a este a experimentar deleite en el Señor alabándolo con alegría.

Del mismo modo, Sofonías 3:14 exhorta al pueblo de Dios a alabar al Señor con alegría. "¡Canta, hija de Sion! ¡Da voces de júbilo, Israel! ¡Gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén!" En el versículo siguiente se enfatiza que el Dios poderoso y salvador está en medio de su pueblo y que "se gozará sobre ti con alegría, te pacificará con su amor, se regocijará sobre ti con cantar". Mientras que en el Salmo 149 el contentamiento de Dios es la razón de la alabanza y la alegría humanas, en Sofonías 3 se supone que las alabanzas dirigidas a él vislumbran el deleite y la alegría futuros que Dios experimentará en compañía de su pueblo.

Debido a nuestra indignidad, necesitamos a Cristo para agradar a Dios

En las Escrituras se describen varias maneras diferentes en que podemos agradar a Dios. Por ejemplo, teniendo fe en él (Heb. 11:5, 6), manteniendo una vida recta (2 Cor. 5:9), aumentando nuestro conocimiento de la voluntad divina (Col. 1:10) e imitando las enseñanzas transmitidas en la Escritura (1 Tes. 4:1). Sin embargo, un texto que resume las instrucciones bíblicas acerca de cómo agradar a Dios es Hebreos 13:15. Allí se nos insta a ofrecer continuamente sacrificios espirituales a Dios. Esto incluye alabarlo con nuestros labios en acción de gracias, practicar el bien con los demás y compartir bendiciones con nuestros prójimos. El versículo siguiente concluye: "tales sacrificios agradan a Dios" (Heb. 13:16). Cabe destacar que las primeras palabras de Hebreos 13:15 indican que no debemos ofrecer estos sacrificios a Dios por nosotros mismos, sino "por medio de Jesús". En otras palabras, no podemos agradar a Dios con nuestras propias alabanzas y buenas obras. Solo por medio de Cristo nuestras alabanzas y nuestras obras pueden ser ofrecidas como sacrificios espirituales que agraden verdaderamente a Dios.

APLICACIÓN A LA VIDA

El ser humano está dotado de un valor extraordinario. Eres valioso porque has sido creado a imagen de Dios. Es asombroso pensar que Dios valora a los seres humanos más de lo que podríamos imaginar. Con esta perspectiva en mente, reflexiona acerca de las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo pueden nuestro respeto y nuestro amor por las personas con las que nos relacionamos cada día mostrarles cuán valiosas son a los ojos de Dios?

2. ¿De qué manera las personas que profesan ser religiosas pueden, desgraciadamente, despreciar la dignidad y el valor de los demás?

3. ¿Cómo podemos agradar a Dios? ¿Hasta qué punto se relaciona nuestra valoración de las personas con el deleite que Dios siente por la salvación de su pueblo?

4. ¿Qué puedes hacer para valorar a cada persona hasta el punto de compartir con ellas la bondad y el amor inquebrantable de Dios y deleitarte en su salvación?

5. Comparte un ejemplo práctico de cómo la mediación de Cristo nos permite agradar a Dios con nuestras acciones.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Isaías 49:15

Enfoque del estudio: Salmo 103:13; Isaías 49:15; Oseas 11:1-4, 8, 9; Mateo 9:36; 1 Corintios 13:4.

Introducción: Dios siente una profunda compasión por su pueblo.

Temática de la lección

La lección de esta semana destaca tres puntos básicos:

Nuestro Dios apasionado y compasivo se presenta vívidamente en las Escrituras mediante imágenes paternales y maternales: El amor de Dios, como el de nuestros progenitores, tiene fuertes aspectos emocionales y afectivos. La metáfora del amor divino como amor maternal transmite la noción de que Dios recuerda a su pueblo y tiene compasión de él. La imagen maternal es, en cierta medida, la mejor ilustración de la compasión, el cuidado amoroso y la atención de Dios a las necesidades de su pueblo. La Escritura también ilustra la compasión de Dios utilizando la imagen de un padre amoroso y compasivo.

Nuestro apasionado y compasivo Dios es retratado de manera sorprendente en las Escrituras mediante un lenguaje visceral: En muchos pasajes bíblicos se utiliza un lenguaje tal para describir el afecto de Dios como expresión de la profunda compasión que siente por las personas. La palabra hebrea utilizada para referirse a esa compasión representa un amor como el que una madre siente por su hijo desde que este está en su vientre. Del mismo modo, Dios muestra un tierno afecto y compasión por su pueblo.

Nuestro Dios apasionado y compasivo es celoso de una manera bondadosa y justa: Él desea entablar una relación de pacto o alianza íntima y exclusiva con nosotros y exige fidelidad de su pueblo. En este sentido, Dios es descrito en las Escrituras como celoso. En lugar de la connotación negativa que esa palabra suele tener en nuestro idioma, el contexto en que es usada en las Escrituras transmite la idea de que Dios siempre actúa movido por su interés en nuestro bien supremo para resguardarnos del daño autoinfligido y del incumplimiento de las promesas hechas.

Aplicación a la vida

Como expresión de su amor misericordioso y compasivo, Dios nos exhorta a ser y actuar como él. Debemos ser compasivos y considerados con quienes nos rodean y tener, como iglesia, el propósito de velar activamente por el bienestar de nuestros prójimos.

COMENTARIO

Nuestro Dios apasionado y compasivo se presenta vívidamente en las Escrituras mediante imágenes paternales y maternales

Una de las imágenes bíblicas más vívidas de Dios lo representa como un padre o una madre, dos figuras que idealmente encarnan el amor y la compasión en las relaciones humanas.

En el diálogo entre Dios y Sion en Isaías 49:14 al 23, parte del mensaje más amplio acerca de la consolación de Israel, que se extiende hasta el versículo 26, Sion se queja inicialmente: "El Señor me dejó, el Señor se olvidó de mí" (Isa. 49:14). En su respuesta, Dios enfatiza que siempre se acuerda de su pueblo, una afirmación que se plasma poéticamente mediante una imagen maternal: "¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, para no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvide, yo nunca te olvidaré" (Isa. 49:15). La figura materna se relaciona aquí con la acción de recordar y tener compasión. Por el contrario, la idea del olvido implica, en este contexto, una falta de compasión.

El supuesto general es que la madre nunca olvida a su hijo lactante. Al menos, este nivel de devoción es lo que se espera de ella. Por lo tanto, la imagen de una madre es probablemente el mejor ejemplo para ilustrar la compasión y la atención de Dios a las necesidades de su pueblo. Sin embargo, no todas las madres cumplen estas elevadas expectativas. Mientras que muchas personas pueden describir a sus madres como los seres humanos más atentos y compasivos del mundo, otras, por desgracia, pueden no tener buenos recuerdos de sus progenitoras. Aunque Isaías 49:15 parece establecer la imagen de la madre como el pináculo de la conciencia y la compasión humanas, este pasaje también puede dar cuenta de las experiencias negativas provocadas por una madre indiferente y despiadada.

Por lo tanto, aunque tales excepciones se consideran atípicas, ese pasaje reconoce que algunas madres pueden desviarse de la norma y olvidar a sus hijos. Por desgracia, esta experiencia es una triste realidad en la vida de algunas personas. Sin embargo, aunque esto ocurra a veces, Dios nunca olvidará a su pueblo, pues siempre será compasivo con él. En resumen, la comparación con una madre proporciona una bella imagen de un Dios amoroso y compasivo, tanto para quienes tienen una madre cariñosa (una verdadera metáfora viviente acerca cómo es Dios) como para quienes tienen o tuvieron una madre poco cariñosa (Dios es definitivamente diferente de una madre tal).

Del mismo modo, la Biblia describe la compasión de Dios comparándolo con un padre. El Salmo 103 alaba al Señor por su misericordia: "Compasivo y clemente es el Señor, lento para enojarse y grande en amor. No siempre reprende, ni guarda el enojo para siempre. No nos trata como merecen nuestras iniquidades, ni nos paga conforme a nuestros pecados" (Sal. 103:8-10). Luego de esta descripción, el salmo compara a Dios con un padre: "Como el padre se compadece de sus hijos, el Señor se compadece de quienes le temen" (Sal. 103:13).

Nuestro apasionado y compasivo Dios es sorprendentemente retratado en las Escrituras mediante un lenguaje visceral

La compasión, especialmente la divina, es retratada en la Biblia mediante un lenguaje visceral que la hace muy expresiva emocional y corporalmente. Por ejemplo, "la palabra hebrea traducida como 'compasión' (*raham*) está relacionada etimoló-

gicamente con el término *rehem* (vientre)" (Shmuel Himelstein, "Compassion", en *The Oxford Dictionary of the Jewish Religion*, ed. por Adele Berlin [Oxford University Press, 2011], p. 181). Esto sugiere que la compasión que Dios siente por la humanidad se asemeja a lo que una madre siente por el hijo que ha dado a luz. Sin embargo, es importante recordar que esta comparación es una metáfora y no debe tomarse de manera literal cuando se trata de Dios. No obstante, esta poderosa imagen es una de las más impactantes que podemos usar para transmitir, aunque sea dentro de las limitaciones de los conceptos y los lenguajes humanos, la profundidad y la intensidad del amor compasivo de Dios.

En Oseas 11, el Señor expresa su profundo amor por Israel al afirmar que: "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé" (Ose. 11:1) y que "enseñé a andar a Efraín. Los llevé en mis brazos" (Ose. 11:3). Sin embargo, el Señor señala que "mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí" (Ose. 11:7). Aun así, declara su amor diciendo: "¿Cómo podré abandonarte, Efraín? ¿He de entregarte yo, Israel?" (Ose. 11:8). Utiliza allí un lenguaje visceral para describir su compasión: "El corazón me da vuelcos" (NVI). El Señor dice a su pueblo: "Mi corazón se conmueve [hebreo: *hafak*] dentro de mí, se inflama toda mi compasión" (Ose. 11:8).

El verbo hebreo *hafak* también es usado en Lamentaciones para describir la angustia humana. Una vez más, se utiliza el lenguaje visceral relacionado con el cuerpo: "Estoy atribulada, hierven mis entrañas. Mi corazón está trastornado" (Lam. 1:20). Por lo tanto, el lenguaje visceral, referido a un corazón humano en Lamentaciones y al corazón divino en Oseas, describe de manera intensamente emocional el amor y la compasión de Dios por su pueblo.

Del mismo modo, el verbo griego *splanjnizomai* se utiliza en el Nuevo Testamento, sobre todo en los evangelios sinópticos, para describir la compasión de Jesús por la gente (ver Mat. 9:36; 14:14; 15:32; 20:34; Mar. 1:41; 6:34; 8:2; Luc. 7:13; ver también este lenguaje en Mat. 18:27; Mar. 9:22; Luc. 10:33; 15:20). Cabe destacar que el sustantivo emparentado *splanjnon*, que transmite la idea de afecto o compasión en muchos pasajes del Nuevo Testamento (ver Luc. 1:78; Fil. 1:8; 2:1; Col. 3:12), se refiere literalmente a "las partes internas de un cuerpo", especialmente a "las vísceras, o entrañas" (Danker, A *Greek-English lexicon of the New Testament and other Early Christian literature*, p. 938). Como subraya Craig Bloomberg en sus observaciones acerca de Mateo 9:36, las "emociones de Jesús reflejan una profunda 'compasión' en un nivel visceral (un equivalente razonable e idiomático en español para un término griego [*splagjnon*], que podría referirse a los intestinos y los riñones)" (*Matthew* [Broadman & Holman Publishers, 1992], p. 166). Por lo tanto, el Nuevo Testamento describe la compasión de Jesús empleando el lenguaje visceral de las partes internas del cuerpo que se conmueven en respuesta a ciertas emociones. Para decirlo con más precisión, Jesús fue corporal y emocionalmente conmovido a causa de la profunda compasión y amor que sentía por las personas. Esto es compatible con la descripción que hace el Antiguo Testamento de la profunda compasión que Dios siente por su pueblo.

Nuestro Dios apasionado y compasivo es celoso de una manera bondadosa y justa

Como parte de la imagen que el Antiguo Testamento presenta de nuestro Dios apasionado y compasivo, se describe al Señor como celoso (ver Éxo. 20:5; 34:14; Deut. 4:24; 5:9; 6:15; 32:16, 21; Jos. 24:19; 1 Rey. 14:22; Sal. 78:58; Eze. 39:25; Nah. 1:2; Joel 2:18; Zac. 1:14; 8:2). Esta descripción aparece en el segundo Mandamiento, que se basa en el primero ("No tendrás otros dioses fuera de mí", Éxo. 20:3) y prohíbe hacer cualquier "imagen" (Éxo. 20:4). El mandamiento añade: "No te inclinarás a ellas, ni las honrarás. Porque el Señor tu Dios soy yo, fuerte, celoso" (Éxo. 20:5). Como en una relación matrimonial, Dios exige a su pueblo exclusividad y fidelidad. En vista del pacto existente entre Dios y su pueblo, cuando este quebranta su Mandamiento fabricando ídolos, adorándolos y sirviéndolos, provoca los celos, o ira de Dios, según el lenguaje bíblico (Deut. 32:16, 21; Jos. 24:19; 1 Rey. 14:22, 23; Sal. 78:58; Nah. 1:2, 14). Como Dios santo (Jos. 24:19, Eze. 39:25) y celoso de la relación con su pueblo (Joel 2:18; Zac. 1:14; 8:2), su reacción es en realidad una respuesta santa a la infidelidad y la idolatría.

Esta imagen veterotestamentaria de los celos de Dios es obviamente diferente de la advertencia de Pablo contra los celos entre los miembros de la iglesia en el Nuevo Testamento (ver 1 Cor. 13:4; 2 Cor. 12:20; Gál. 5:20). Pablo habla positivamente del "celo de Dios" al enfatizar en 2 Corintios 11:2 que eso es lo que él siente por la iglesia. Esta distinción entre los celos negativos, que deben ser evitados, y los celos positivos de Dios puede discernirse en la lengua griega original a la luz de las dos definiciones posibles que el término "celos" tiene en el Nuevo Testamento: (1) "estar positiva e intensamente interesado" (celo); o (2) "tener intensos sentimientos negativos por los logros de otro" (envidia) (Danker, *A Greek-English lexicon of the New Testament and other Early Christian literature*, p. 427).

APLICACIÓN A LA VIDA

Dios muestra activamente su compasión y su amor apasionado por su pueblo y nos insta a imitarlo. Con esta idea en mente, analiza con tu clase las siguientes preguntas:

1. Si comparamos la compasión de Dios con la de una madre amorosa, ¿cómo influyen el amor o el desinterés materno en la demostración de compasión o en la falta de ella? Comparte ejemplos.

2. ¿Cómo puedes ser positivamente celoso en tus relaciones en la iglesia, a semejanza de Dios en sus relaciones con su pueblo?

3. ¿Cómo podemos cuidar activamente a los demás e incorporar la causa de ellos a nuestros objetivos espirituales?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Salmo 78:38

Enfoque del estudio: Salmo 78; Mateo 21:12, 13; Juan 2:14, 15.

Introducción: La ira de Dios es una expresión disciplinaria de su amor respecto del mal y el pecado.

Temática de la lección

La lección de esta semana destaca dos puntos básicos:

La ira de Dios es su respuesta santa y paciente al pecado: La respuesta de Dios al mal y la injusticia no es una iniciativa arbitraria, incontrolable o vengativa, sino que es siempre amorosa y firme. Su ira es una respuesta al pecado persistente que hace daño a su Creación. Como tal, es otra expresión de su amor, ya sea para castigar a los malvados por sus pecados o para liberar a su pueblo de las garras de ellos. En las Escrituras, la ira de Dios se entiende mejor en cada contexto donde aparece, como en el Salmo 78. A pesar de todas las señales y las maravillas realizadas por Dios en favor de su pueblo, este se olvidó de él y se volvió terco, rebelde e impenitente.

La ira de Dios es una indignación amorosa y justa: La ira de Dios es vívidamente descrita en la Escritura como una indignación amorosa y justa en respuesta a la opresión y el sufrimiento de su pueblo. Dios interviene activamente para castigar el mal, ya que la bondad y el amor perfectos que siente por nosotros provocan en él una justa indignación al ver la injusticia y la maldad en el mundo. Su ira es la respuesta adecuada del amor contra el mal, que lastima, daña y destruye a sus amadas criaturas.

Aplicación a la vida

En vista de la respuesta responsable de Dios ante la injusticia y el mal, ¿cómo debemos obrar para eliminar la injusticia y aliviar el sufrimiento de las personas?

COMENTARIO

La ira de Dios es su respuesta santa y paciente al pecado

La enseñanza bíblica acerca de la ira de Dios se entiende mejor en cada contexto donde es mencionada. El Salmo 78, el segundo más extenso después del 119, destaca acontecimientos específicos de la historia de Israel, centrándose particularmente en el Éxodo y el peregrinaje por el desierto. En esta narración poética, Asaf anima al pueblo de Dios a ser fiel al Señor y a comportarse de manera diferente de las rebeldes generaciones pasadas.

A diferencia de muchos otros, el Salmo 78 no se dirige a Dios en forma de cántico u oración cantada, sino al pueblo en forma de instrucción. Lo más probable es que el salmista pretendiera de esa manera ayudar al pueblo a recordar los poderosos y amorosos actos de Dios mientras entonaban esta narración poética, asegurándose así de que no olvidaran, como lo hizo la generación del desierto.

El verbo hebreo que se refiere aquí a olvidar (*shakah*) es usado dos veces en el salmo. En el Salmo 78:7, el énfasis en no olvidar las obras del Señor se asocia

con poner la "confianza en Dios" y guardar "sus mandamientos". Por el contrario, olvidar las obras de Dios implica ser "terco y rebelde" y mostrar un "espíritu infiel" a Dios (Sal. 78:8). A pesar de todas las maravillas y las bendiciones atestiguadas en el desierto, el pueblo se rebeló y "volvieron a pecar" (vers. 17), "tentaron a Dios en su corazón" (vers. 18) y "hablaron contra Dios" (vers. 19). En respuesta a este pecado, oímos la referencia a la ira de Dios en el Salmo 78:21: "El Señor oyó y se indignó. Su fuego se encendió contra Jacob, y el furor subió también contra Israel". La razón de la ira de Dios es resumida de esta manera en el versículo siguiente: "Porque no creyeron a Dios ni confiaron en su salvación" (vers. 22), a pesar de todas las señales y los prodigios realizados por el Señor ante sus ojos.

Del mismo modo, la siguiente referencia a la ira de Dios en el Salmo 78:31 declara que "con todo, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas" (vers. 32). El salmo señala que, cuando Dios los disciplinó, empezaron a buscarlo de nuevo y a recordar que él era su salvación (vers. 34, 35).

Sin embargo, esta reacción no fue sincera. De hecho, "lo adulaban con su boca, y con su lengua le mentían, pues su corazón no era sincero con él ni estuvieron firmes en su pacto" (vers. 36, 37). Precisamente en este contexto, encontramos la descripción más hermosa y amorosa de la ira de Dios en el salmo: "Sin embargo, Dios les tenía compasión, perdonaba su maldad y no los destruía. Muchas veces apartó su ira y no despertó todo su enojo" (vers. 38).

Asaf también recordó al pueblo de Dios que la ira divina los libró de la opresión en Egipto, cuando sus juicios cayeron sobre los egipcios (vers. 49, 50). Pero después de esta maravillosa liberación, los israelitas "tentaron a Dios, se rebelaron contra el Altísimo, y no guardaron sus testimonios" (vers. 56). Entre los mandamientos divinos, se hace especial hincapié en el pecado de la idolatría, en el que los israelitas incurrieron durante el peregrinaje por el desierto: "Lo enojaron con sus lugares altos, y con sus ídolos provocaron su celo" (vers. 58). Es digno de mención que en este contexto la ira de Dios se manifiesta a través del alejamiento de la protección divina: "Dejó el santuario de Silo" (vers. 60) y "entregó también a su pueblo a la espada" (vers. 62).

El Salmo 78 utiliza un tono poético para describir la ira de Dios, enfatizando que no es algo caprichoso o impulsivo. En lugar de ser una reacción descontrolada, la ira de Dios es su respuesta consciente y decidida a la persistencia en el pecado y la terquedad de su pueblo.

La ira de Dios es una indignación amorosa y justa

Las narraciones de los evangelios acerca de la purificación del Templo por parte de Jesús (Mat. 21:12, 13; Mar. 11:15-17; Luc. 19:45-48; Juan 2:14, 15) proveen un valioso ejemplo de cómo la ira divina no debe entenderse como una actitud caprichosa e impulsiva. Más bien, consiste en una indignación justa y responsable por parte de Dios. En el capítulo 16 ("En su Templo") de *El Deseado de todas las gentes*, Elena de White ofrece observaciones perspicaces para nuestra reflexión

acerca de la ira de Dios. Muchas veces ella argumenta en este capítulo que no fue solo el hombre Jesús quien realizó la purificación del Templo. En sus palabras, “la purificación del Templo era una manifestación de un poder más que humano” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 136). “Mirando a Cristo, todos vieron la divinidad que fulguraba a través del manto de la humanidad” (p. 131).

Elena de White explica que los comerciantes que estaban en el atrio del Templo “pedían precios exorbitantes por los animales que vendían, y compartían sus ganancias con los sacerdotes y los gobernantes, quienes se enriquecían así a expensas del pueblo” (p. 129). Así, en lugar de servir verdaderamente como representantes de Dios ante el pueblo corrigiendo “los abusos que se cometían en el atrio del Templo”, los sacerdotes y los gobernantes estaban buscando “sus propias ganancias” (p. 130). Como ella señala, “deberían haber dado al pueblo un ejemplo de integridad y compasión”, estando atentos a “las necesidades de los adoradores” y “dispuestos a ayudar a aquellos que no podían comprar los sacrificios requeridos” (p. 130). Sin embargo, dejaron que la codicia endureciera sus corazones.

Elena de White describe a las personas que estaban en el Templo como “los que sufrían, los que se hallaban en necesidad y angustia. Estaban allí los ciegos, los cojos, los sordos. Algunos eran traídos sobre camillas. Muchos de los que venían eran demasiado pobres para comprarse la más humilde ofrenda para el Señor, demasiado pobres como para comprarse alimentos con que satisfacer el hambre” (p. 130). Pero los sacerdotes no sentían “simpatía o compasión” por ellos. “Su sufrimiento no despertó piedad en los corazones de los sacerdotes” (p. 157).

En contraste con los sacerdotes, Jesús vino al Templo y vio “las transacciones injustas” y “la angustia de los pobres”. Luego, Elena de White utiliza el lenguaje propio de la indignación para destacar la reacción de Jesús. “Al contemplar la escena, la indignación, la autoridad y el poder se expresaron en su semblante” (p. 131). En este contexto de indignación, Elena de White destaca el hecho de que la divinidad de Cristo fulguró a través de su humanidad. Mientras “los que se dedicaban a su tráfico profano” lo contemplaban, sintieron que estaban “ante el tribunal de Dios para responder por sus hechos” (p. 131). Ella califica el acto de Jesús de volcar “las mesas de los cambiadores” como “un celo y una severidad que nunca manifestó antes” (p. 131).

Cabe señalar que esta ira no puede ser correctamente entendida sin el énfasis en “la simpatía de Cristo hacia los pobres”, la cual “se había despertado” por el tráfico del Templo (p. 134). “Con lágrimas en los ojos decía a los temblorosos que lo rodeaban: ‘No teman, yo los libraré, y ustedes me glorificarán’ ” (p. 134).

Esta narración bíblica, bellamente explorada por Elena de White, muestra cómo la ira de Dios es una indignación amorosa y justa contra la opresión y el sufrimiento de su pueblo. En última instancia, esta indignación divina es la causa del deseo de Dios de salvarnos y pone en marcha una poderosa liberación del pueblo como resultado del juicio de Dios contra los opresores.

APLICACIÓN A LA VIDA

En el artículo "Reflexiones acerca de la ira de Dios", Marvin Moore medita acerca de la respuesta divina a la injusticia. Moore menciona una historia que puede adaptarse brevemente como sigue: Cierto día, una madre salió al patio trasero de su casa para buscar algo y vio que su hija adolescente estaba siendo agredida sexualmente por su tío. ¿Debería esa madre ir a su habitación y limitarse a orar por esa situación o debería intervenir para detener tanto el pecado como al pecador? (ver *Journal of the Adventist Theological Society* 15, Nº 2 [2004], pp. 118-127). Con esta historia en mente, pide a tus alumnos que dialoguen acerca de las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo debe actuar Dios cuando ve todos los abusos y las injusticias cometidos contra su pueblo? ¿Está bien que él sienta una ira intensa?

2. ¿Es la ira de Dios una expresión de su amor? Explica tu respuesta.

3. ¿Debe él intervenir para terminar con el pecado y con el pecador? ¿Por qué sí o por qué no?

4. ¿En qué situaciones has intervenido activamente para eliminar la injusticia o aliviar el sufrimiento de los demás?

5. La Biblia nos exhorta a airarnos sin pecar (Efe. 4:26). Con esta noción en mente, comparte ejemplos concretos de tu vida diaria en los que la ira pueda ser una expresión de amor.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Jeremías 9:24

Enfoque del estudio: Salmo 33:5; Jeremías 18:7-10; Malaquías 3:6; Santiago 1:17.

Introducción: El amor y la justicia de Dios son intrínsecos a su carácter a lo largo de las Escrituras. Estos atributos revelan su profunda preocupación por la justicia y la rectitud.

Temática de la lección

La lección de esta semana destaca tres tópicos principales:

El amor y la justicia van de la mano: Aunque no estemos acostumbrados a pensar que el amor y la justicia estén unidos, las Escrituras muestran que el verdadero amor requiere justicia y que la verdadera justicia está motivada por el amor. A diferencia de ello, el presunto amor carente de justicia es indulgencia con el mal, mientras que la justicia sin amor no es más que frío legalismo. Por tanto, el amor y la justicia auténticos describen el carácter perfecto de Dios. Él ama la justicia y pretende que sea practicada en el mundo.

La justicia amorosa exige constancia: La justicia es el fundamento del gobierno de Dios. Sus acciones se basan en la constancia del carácter moral divino, no en decisiones aleatorias y actos injustos. La justicia de Dios emana de su constancia, pues él nunca miente y sus promesas son inquebrantables. Aunque la Escritura afirma la inmutabilidad moral de Dios, también indica que sus acciones pueden variar en respuesta a las decisiones humanas.

La justicia amorosa tiene en cuenta el arrepentimiento: Las Escrituras afirman que Dios no se arrepiente; es decir, que no miente. Por otra parte, algunos pasajes del Antiguo Testamento indican que Dios se arrepiente en el sentido de que no aplica el esperado juicio anunciado por él debido a las malas acciones humanas. El hecho de que Dios se arrepienta no significa que haya faltado a la verdad acerca de su juicio anunciado, sino que, en virtud de la dinámica relacional que mantiene con los seres humanos, modifica su accionar en relación con las personas si estas se arrepienten y deciden vivir una vida de comunión con él.

Aplicación a la vida

Puesto que Dios puede introducir cambios en su relación con su pueblo en respuesta a la aceptación o al rechazo por parte de este, ¿cómo podemos reflejar la justicia amorosa de Dios cuando reaccionamos ante la injusticia y el mal existentes en el mundo?

COMENTARIO

El amor y la justicia van de la mano

Muchas personas están acostumbradas a pensar que el amor y la justicia son mutuamente excluyentes. Según esta perspectiva, no es posible ser justo y amoroso al mismo tiempo, pues el amor es indulgente e impide, o al menos empaña, la debida aplicación de la justicia, mientras que la justicia debe ser objetiva y desapasionada, lo que excluye necesariamente la misericordia y amor.

Sin embargo, este punto de vista no es el único (ni el mejor) modo de concebir la distinción entre amor y justicia. De hecho, el amor y la justicia no constituyen una dicotomía en la Biblia, sino que se combinan coherentemente en la descripción del carácter perfecto de Dios. En el relato bíblico integrador del amor y la justicia, no se puede pensar adecuadamente en uno sin el otro. Una pretensión de amor sin justicia es en verdad falta de equidad, mientras que la idea de justicia sin amor es en realidad un frío legalismo. De hecho, la Biblia va incluso un paso más allá en la descripción del carácter de Dios, quien no se limita a combinar el amor y la justicia, sino que ama realmente la justicia (Sal. 33:5; Isa. 61:8).

El término hebreo para referirse a la justicia en el Salmo 33:5 e Isaías 61:8 es *mishpat*, que transmite la idea de un gobierno correcto, adecuado. Según Robert Culver, mientras que las concepciones modernas de la democracia como forma de gobierno separan las funciones legislativas, judiciales y ejecutivas, *mishpat* no está "restringida solo a los procesos judiciales", sino que se refiere a "todas las funciones del Gobierno" (Robert D. Culver, "shāpat", en *Theological wordbook of the Old Testament*, ed. por R. Laird Harris, Gleason L. Archer Jr. y Bruce K. Waltke [Moody Press, 1980], p. 948). El Gobierno en tiempos bíblicos se centraba principalmente en la figura del gobernante más que en códigos legales. Además, el gobernante-juez tenía simultáneamente facultades tanto judiciales como ejecutivas. En otras palabras, el gobernante-juez no solo tomaba decisiones judiciales, sino también las ejecutaba o hacía que fueran ejecutadas. Como ejemplo de ello, cuando David apeló a Dios como juez en su contienda con Saúl, no solo estaba pensando en términos de una decisión jurídica, sino también dio por sentada una ejecución judicial de liberación y vindicación: "Sea Jehová juez, y juzgue entre tú y yo, y vea y defienda mi causa, y me libre de tu mano" (1 Sam. 24:15).

Si tenemos en cuenta esta concepción amplia de la justicia, decir que Dios la ama parece implicar al menos dos puntos importantes para nuestro estudio de su carácter: primero, la justicia de Dios no está meramente relacionada con los códigos legales, sino que concierne fundamentalmente a su carácter. En segundo lugar, Dios no ama solo la deliberación acerca de la justicia, sino también su ejecución.

La justicia amorosa exige constancia

Si la justicia se refiere a un gobierno adecuado, con buen criterio y ejecutividad, como se ha señalado antes, debe excluir la posibilidad de decisiones aleatorias o caprichosas por parte del gobernante. Desde esta perspectiva, la justicia exige constancia y regularidad. Hay dos pasajes principales en las Escrituras, uno en el Antiguo Testamento y otro en el Nuevo Testamento, que se utilizan normalmente para afirmar la inmutabilidad de Dios. Aunque el concepto de inmutabilidad está muy cargado de supuestos filosóficos en los debates acerca de la doctrina de Dios en diversas tradiciones teológicas cristianas, se puede afirmar que Malaquías 3:6 y Santiago 1:17 enfatiza la constancia del carácter moral de Dios. En otras palabras, Dios es moralmente inmutable o inalterable.

Por su parte, en Malaquías 2:17 se introduce el capítulo siguiente con una pregunta acerca de la justicia divina: "¿Dónde está el Dios de justicia?" En otras palabras, ¿qué sucederá con todo "el que hace el mal" (Mal. 2:17)? En respuesta a esta pregunta fundamental, Malaquías 3 destaca la llegada del juicio divino. "¿Quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿Quién podrá subsistir cuando él se manifieste?" (Mal. 3:2). El juicio se refiere en particular a la historia de rebeldía del pueblo de Dios, pero este severo mensaje pretende ser en realidad un llamado al arrepentimiento. Por lo tanto, el tono del futuro juicio de Dios es, en última instancia, esperanzador.

En este contexto de juicio y esperanza, el Señor subraya que él no cambia y que este hecho es la razón por la que su pueblo no es destruido (Mal. 3:6). La idea de la inmutabilidad de Dios se traduce en la versión bíblica *New English Translation* como "Yo, el Señor, no me retracto de mis promesas", lo que capta la noción de la inmutabilidad moral del pacto de Dios sugerida por el contexto del pasaje. Al mismo tiempo, el énfasis de Malaquías 3:7 ("vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes") pone de relieve un cambio de actitud relacional positivo por parte de Dios; a saber, lo que él desea hacer en caso de que el pueblo se arrepienta.

Santiago 1:17 también subraya la idea de la constancia divina y de su inmutabilidad moral. El contexto de Santiago 1 indica que las tentaciones no son provocadas por Dios, ya que él nos concede constantemente dones buenos y perfectos desde lo alto. Por lo tanto, en lugar de una combinación caprichosa de tentaciones y dones, él siempre nos ofrece de manera constante solamente dones. Como "Padre de las luces", no muestra "mudanza ni sombra de variación" (Sant. 1:17). La conexión entre Dios como Creador de luz y su constancia también aparece en Salmo 136:7 al 9, que forma parte del reiterado énfasis del salmo: "Porque su amor es para siempre". En estos versículos, el salmista destaca el poder creador y la inmutabilidad de Dios: "Al que hizo las grandes lumbreras, porque su amor es para siempre; el sol para alumbrar el día, porque su amor es para siempre; la luna y las estrellas para alumbrar la noche, porque su amor es para siempre" (Sal. 136:7-9).

La justicia amorosa tiene en cuenta el arrepentimiento

El Antiguo Testamento parece contener afirmaciones paradójicas acerca del arrepentimiento de Dios y su renuencia a actuar en armonía con algunos de sus pronunciamientos. Por un lado, tenemos pasajes como Números 23:19 ("Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para volverse atrás. Cuando él dice algo, lo realiza. Cuando promete algo, lo cumple") y 1 Samuel 15:29 ("Dios, que es la gloria de Israel, no miente, ni se arrepiente; no es hombre para que se arrepienta"), que afirman la constancia de Dios. En otras palabras, Dios no miente, lo cual es coherente con la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de Dios en Tito 1:2 y Hebreos 6:18.

Por otra parte, existen en el Antiguo Testamento pasajes que afirman que Dios cede o se arrepiente en el sentido de que no lleva a cabo el juicio que anunció contra quienes hicieron lo malo. Uno de los ejemplos más conocidos es la misericordia divina mostrada a Nínive en el libro de Jonás (Jon. 3:10), donde el propio Jonás

discrepa con el arrepentimiento divino al comienzo del capítulo 4. La razón dada por el profeta para no anunciar el inminente juicio divino contra Nínive destaca la misericordia de Dios: "Pero esto desagradó en extremo a Jonás, y se enojó. Y oró al Señor: 'Señor, ¿no es esto lo que pensé cuando estaba aún en mi tierra? Por eso quise huir a Tarsis; porque sabía que tú eres clemente y piadoso, tardo para enojarte, abundante en amor, que desistes del mal' " (Jon. 4:1, 2).

Jonás 4:2 contiene al menos tres razones importantes por las que esta disposición a "ceder" por parte de Dios no debería sorprendernos. En primer lugar, el propio Jonás indica que avizoraba tal desenlace desde el principio. Esta anticipación de la misericordia de Dios es la verdadera razón por la que Jonás huyó a Tarsis. En segundo lugar, su declaración acerca de Dios se hace eco aquí de Éxodo 32:14 y 34:6 y 7, donde el propio Israel fue objeto del arrepentimiento de Dios. Por lo tanto, mucho antes de que Dios cediera con respecto a Nínive, hizo lo mismo con Israel. En tercer lugar, este tipo de arrepentimiento no significa que Dios mintiera acerca de sus juicios anunciados, ya que él explica en Jeremías 18:7 a 10 que "en un instante puedo hablar contra una nación o un reino para arrancar, derribar y destruir. Pero si esa nación se convierte de su maldad, yo también desistiré del mal que había pensado hacerle, y en un instante hablaré de esa nación o ese reino para edificar y plantar. Pero si hace lo malo ante mis ojos, y desoye mi voz, desistiré del bien que había determinado hacerle". Por lo tanto, en el contexto de las relaciones bilaterales, Dios cambia de actitud hacia las personas cuando estas cambian de actitud hacia él.

APLICACIÓN A LA VIDA

Las Escrituras afirman la inmutabilidad moral de Dios, pero él puede introducir cambios en su manera de relacionarse con su pueblo cuando este decide aceptarlo o rechazarlo. Con esta idea en mente, analiza con tu clase las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo podemos reflejar la justicia de Dios cuando reaccionamos ante la injusticia y las malas acciones que existen en el mundo?

2. Dios se arrepiente y cambia en relación con sus juicios en respuesta a la actitud de las personas hacia él. La justicia de Dios ¿consiste solo en venganza y retribución o contempla alguna forma de restauración? Explica tu respuesta. ¿Cómo se relaciona el arrepentimiento de Dios con la restauración?

3. Dios está dispuesto a ceder y a restaurar su relación con su pueblo. Desde esta perspectiva, ¿cómo podemos cultivar la justicia y el amor para restaurar las relaciones rotas?

4. ¿Hubo ocasiones en las que tus intentos de hacer frente a la injusticia tuvieron resultados negativos o contraproducentes para ti? Si es así, ¿cómo respondiste? ¿Cómo puedes perseverar en procura de la justicia y de ayudar a los más vulnerables?

5. ¿Alguna vez te han tratado injustamente? En caso afirmativo, ¿cuál fue el resultado de esa situación? ¿Cómo influye tu experiencia en tu forma de tratar a los demás?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Apocalipsis 21:4

Enfoque del estudio: Job 38; 42:3; Romanos 8:18.

Introducción: Mientras luchamos por entender la presencia del mal en el mundo, debemos reconocer nuestras limitaciones y acercarnos con esperanza a su solución final.

Temática de la lección

La lección de esta semana subraya tres ideas principales:

La Biblia contiene preguntas abiertas acerca del problema del mal: En momentos de sufrimiento es difícil conciliar el amor y la inmensa bondad de Dios con la presencia del mal. Las Escrituras registran las preguntas de algunos personajes acerca del sufrimiento, y estas preguntas revelan que esperaban que Dios actuara en respuesta a ellas. Del mismo modo, esperamos que Dios triunfe sobre el mal en medio de nuestro propio sufrimiento y nuestra aflicción.

Nuestras explicaciones acerca del mal son limitadas: El problema del mal y del sufrimiento representa un desafío para la humanidad. Job planteó varias preguntas a Dios en medio de su sentimiento de impotencia para resolver ese problema. Sin embargo, en lugar de darle respuestas, Dios le hace más preguntas. A su vez, Job reconoce sus limitaciones para comprender adecuadamente la realidad del mal.

Se nos anima a abordar el problema del mal con esperanza: Debemos aprender a convivir con preguntas sin respuesta acerca del problema del mal. El pecado es un intruso y no se puede dar ninguna razón que explique plenamente su presencia en nuestro mundo. El amor de Dios nos ayuda a abordar el problema con esperanza.

Aplicación a la vida

Al abordar el difícil problema del mal y del sufrimiento, debemos reconocer, al igual que Job, cuán limitados somos para comprender las numerosas cosas malas que nos suceden y nos rodean. Sin embargo, ¿cómo podemos abordar con esperanza el problema del mal?

COMENTARIO

La Biblia contiene preguntas abiertas acerca del problema del mal

Hay varios casos en la Escritura en los que se plantea a Dios la pregunta "¿Hasta cuándo?" en relación con las acciones malvadas y el sufrimiento existente en el mundo y en la vida de quien interroga a Dios. Esta pregunta aparece a menudo en el Salmo 13:1 y 2, cuando el salmista se preocupa por el dolor constante y el enaltecimiento de sus enemigos. "¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo andaré acongojado, con tristeza en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?"

Del mismo modo, el salmista se inquieta en el Salmo 94:3 ante lo que parece ser el triunfo injusto de los malvados: "¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, Señor, se gozarán los impíos?" Además, la introducción de Habacuc 1:2 al 4 cuestiona

fuertemente a Dios y utiliza la expresión "hasta cuándo". Habacuc pregunta: "¿Hasta cuándo, Señor, clamaré y no escucharás; daré voces a ti a causa de la violencia y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad y molestia? Destrucción y violencia están ante mí, y hay luchas y contiendas. Por lo cual la ley se debilita y la justicia no prevalece, por cuanto el impío asedia al justo y tuerce la justicia".

Paradójicamente, aunque el profeta Jeremías está seguro de la justicia de Dios, se pregunta por los juicios divinos: "Señor, tú eres siempre justo, para que yo contienda contigo. Sin embargo, hablaré contigo acerca de tu justicia. ¿Por qué prosperan los impíos y les va bien a los desleales?" (Jer. 12:1). Además, utiliza la expresión "hasta cuándo" para preguntar a Dios: "¿Hasta cuándo estará desierto el país, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de sus habitantes" (Jer. 12:4).

En el libro del Apocalipsis, la apertura del quinto sello presenta la imagen figurativa de "los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que habían dado" (Apoc. 6:9). Más concretamente, están "debajo del altar" y claman a Dios con la pregunta "¿hasta cuándo?": "¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10).

En conjunto, estas preguntas acerca de cuánto tiempo persistirán el mal y el sufrimiento implican perplejidad ante el problema y expresan un profundo anhelo de justicia divina. Mientras que el Salmo 10:1 y 2 no emplea la expresión "cuánto tiempo", la misma perplejidad y la fuerte expectativa de la acción divina están presentes en la pregunta dirigida a Dios allí: "Señor, ¿por qué estás lejos y te escondes en el tiempo de angustia? Con arrogancia el malo persigue al pobre, pero será atrapado en los artificios que ideó" (Sal. 10:1, 2).

Nuestras explicaciones acerca del mal son limitadas

Tal vez el libro bíblico más inquietante acerca del problema del mal sea Job. Job 30:26, 27 y 31 ofrece un resumen básico acerca de cómo se siente él en su situación de profundo dolor: "Cuando yo esperaba el bien, me vino el mal; cuando esperaba luz, me vino la oscuridad. Mis entrañas se agitan sin reposo, días de aflicción me han venido" (vers. 26, 27). Job emplea el lenguaje metafórico de los instrumentos musicales para describir sus sentimientos negativos: "Mi arpa se ha enlutado y mi flauta es un lamento" (vers. 31).

Aunque cabría esperar que la aparición de Dios al final del libro ofreciera por fin las explicaciones necesarias para la conclusión de la narración, aquella nos deja con más interrogantes. En lugar de dar respuestas, Dios hace varias preguntas a Job (ver capítulos 38, 39). Esencialmente, el Señor lo interroga acerca de los misterios de la Creación para contrastar así la pequeñez de Job como criatura con la grandeza del Creador. Cuando Job se da cuenta de este marcado contraste y reconoce humildemente su limitada comprensión acerca de la vida y del mundo creado, se ve a sí mismo como "ese que oscurece el consejo sin ciencia", pues, como subraya, "yo hablé de lo que no entendía, cosas tan maravillosas, que no las puedo comprender" (Job 42:3).

Por lo tanto, al abordar los difíciles interrogantes acerca del mal y el sufrimiento, debemos reconocer cuán limitados somos para comprender adecuadamente y explicar plenamente muchas cosas que nos suceden y que ocurren a nuestro alrededor.

Paradójicamente, debemos convivir con muchas preguntas que no tienen respuesta y, al mismo tiempo, hacer todo lo posible, a pesar de nuestras limitaciones humanas, para comprender y explicar las cosas según lo que Dios nos ha revelado. Una de las maneras de entender y explicar, al menos parcialmente, las razones de la existencia del mal y del sufrimiento es explorar el tema del libre albedrío, un don precioso concedido por Dios a sus criaturas inteligentes, pero que fue mal utilizado en el mundo perfecto creado por Dios.

Como señala Elena de White: "Adán era un agente moral libre. Pero abusó de su libertad. Se dejó dominar por el apetito. Por desobediencia, perdió su inocencia. Por su propio libre albedrío, se convirtió en pecador, separándose del favor de Dios" (*Manuscrito* 132 de 1902). En otro lugar, ella argumenta que "la sabiduría infinita pone ante el hombre la distinción entre el bien y el mal, entre el pecado y la santidad; pero el gobierno de Dios es un gobierno de libre albedrío, y no hay acto de rebelión u obediencia que no sea un acto de libre albedrío" (*Manuscrito* 79 de 1896).

De allí que el mal uso del libre albedrío convierta el mundo perfecto creado por Dios en uno donde existen el mal, el pecado, el sufrimiento y la muerte. Aunque la idea del libre albedrío mal empleado no lo explica todo acerca del problema del mal y el sufrimiento, es una parte importante de la limitada comprensión y explicación que somos capaces de articular en torno a este problema, al menos según lo que nos ha sido revelado por Dios.

Se nos anima a abordar el problema del mal con esperanza

Es importante destacar que la Biblia contiene preguntas abiertas acerca del problema del mal. Nuestras explicaciones acerca de él son limitadas pues no hay justificación para su existencia. Elena de White ofrece una exposición concisa de esto al decir: "Es imposible explicar el origen del pecado y dar una razón de su existencia. Sin embargo, se puede entender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado para hacer enteramente manifiesta la justicia y la benevolencia de Dios en su modo de proceder con el mal. Nada se enseña con mayor claridad en las Escrituras que el hecho de que Dios no fue en nada responsable de la aparición del pecado; de que no hubo retención arbitraria de la gracia divina, ni error alguno en el gobierno divino que dieran lugar al surgimiento de la rebelión. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es misterioso e inexplicable; excusarlo equivale a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa para ello o mostrar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. Nuestra única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: 'El pecado es transgresión de la ley' (1 Juan 3:4); es la manifestación exterior de un principio en guerra con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino" (*El conflicto de los siglos*, pp. 547, 548). Por lo tanto, nuestro enfoque al analizar el problema del

mal debe ser el carácter amoroso de Dios, no el mal en sí mismo. Basándonos en su carácter amoroso, podemos abordar con esperanza el difícil problema del mal, no para justificarlo, sino para centrarnos en algo más grande, a saber, la gloriosa esperanza (ver Rom. 8:18) de que Dios “enjugará toda lágrima” (Apoc. 21:4).

APLICACIÓN A LA VIDA

Analiza las siguientes preguntas con tu clase:

1. ¿Te has encontrado alguna vez en una situación de profunda tristeza y sufrimiento en la que has sentido que Dios no te escuchaba cuando clamabas? Si es así, ¿cómo puede ayudarte la experiencia de Job a confiar en Dios a pesar del aparente triunfo del mal?

2. En momentos difíciles, ¿cómo puedes dejar de concentrarte en el problema del mal y sufrir con esperanza?

3. ¿Cómo puedes dialogar acerca del problema del mal de una manera que resulte provechosa para las generaciones más jóvenes de la iglesia?

4. ¿Qué consejos y explicaciones darías a alguien que se enfrenta a circunstancias extremadamente difíciles?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Juan 16:33

Enfoque del estudio: Salmo 81:11-14; Lucas 7:30; 13:34; Tito 1:2; Hebreos 6:18.

Introducción: Aunque Dios es omnipotente y soberano, no es responsable de todo lo que sucede. Hay cosas que Dios no hará ni puede hacer desde el punto de vista de la naturaleza moral de su carácter. Sin embargo, la providencia divina puede transformar una situación terrible en una bendición.

Temática de la lección

La lección de esta semana enfatiza tres ideas principales:

Dios es soberano aunque no todos sus deseos se cumplan: Dios no determina todo lo que sucede. Aunque es todopoderoso, está moralmente comprometido con el libre albedrío humano. En consecuencia, no todo lo que sucede está en armonía con sus deseos, sino que es consecuencia de las decisiones de las criaturas moralmente libres. Dios es soberano en el sentido de que hace realidad su propósito providencial (voluntad ideal) y tiene en cuenta las decisiones libres de sus criaturas, que pueden ser contrarias a lo que él prefiere y hacen entrar en acción lo que podríamos llamar su voluntad reparadora.

La omnipotencia de Dios no excluye el libre albedrío humano: Hay cosas que Dios no hará y no puede hacer en razón de su carácter moral. Este concepto es significativo para nuestra comprensión de la providencia divina en el mundo. Las acciones providenciales de Dios son coherentes con su amor y no son impuestas por él; es decir, no anulan la libre elección humana. Por lo tanto, la omnipotencia de Dios no excluye el libre albedrío de sus criaturas.

La providencia divina incluye acciones ideales y correctivas: Las acciones providenciales de Dios no se definen solo en los términos de su voluntad ideal, basada exactamente en lo que Dios desea, sino que incluyen intervenciones reparadoras que se apartan de lo que Dios prefiere para sus criaturas. Aun así, Dios puede transformar una situación contraria a su voluntad moral en algo que esté alineado con su deseo ideal.

Aplicación a la vida

¿Es todo lo que ocurre en nuestra vida el fruto de la voluntad de Dios? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué has aprendido acerca de la providencia divina a partir de la historia de José?

COMENTARIO

Dios es soberano aunque no todos sus deseos se cumplan

Uno de los interrogantes clave debatidos en el libro *Four Views on Divine Providence* [Cuatro perspectivas acerca de la providencia divina] es si Dios siempre consigue lo que desea. Esta pregunta plantea el desafío de cómo "conciliar la responsabilidad moral del ser humano con la soberanía de Dios" (Dennis W. Jowers, ed., *Four Views on Divine Providence* [Zondervan, 2011], p. 10). Si Dios siempre consigue lo que quiere, entonces nadie puede hacer algo diferente de lo que Dios desea y, en consecuencia,

todo lo que sucede en el mundo está de acuerdo con sus deseos, incluyendo lo malo. En última instancia, esto nos llevaría a concluir que Dios es el culpable de que el mal exista en este mundo. Pero esta imagen es contraria a la benevolencia amorosa de Dios y a la libertad moral de sus criaturas, como se observa en las Escrituras.

Hay varios lugares en las Escrituras donde algunas personas, incluso el pueblo de Dios, actúan de manera diferente de lo que Dios desea. En el Salmo 81:11 al 14, al llamar a Israel para que se arrepienta, el Señor se queja de que su pueblo "no oyó" su "voz, e Israel no me quiso a mí. Por eso los dejé a la dureza de su corazón, y caminaron en sus propios consejos. ¡Si mi pueblo me hubiera escuchado, si en mis caminos hubiera andado Israel! En un momento habría yo derribado a sus enemigos y vuelto mi mano contra sus adversarios". Asimismo, en Isaías 66:4 el Señor subraya tristemente que, cuando él llamó, "nadie respondió; cuando hablé, no escucharon; antes hicieron lo malo ante mis ojos y eligieron lo que me desagrada".

En Ezequiel 18:23, Dios afirma que no se complace en la muerte de los malvados. Por el contrario, su deseo es que los malvados se arrepientan y vivan. En los evangelios se nos dice que "los fariseos y los sabios de la ley [...] desecharon el plan de Dios para ellos" (Luc. 7:30). Del mismo modo, Jesús se lamenta porque Jerusalén vivía en rebelión contra sus deseos: "¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de sus alas! Y no quisiste" (Luc. 13:34).

Este cuadro bíblico indica que las decisiones de sus criaturas moralmente libres no anulan la soberanía de Dios, ni impiden que sus deseos divinos queden insatisfechos. Esto se debe a que existe una diferencia entre la voluntad ideal de Dios y su voluntad efectiva. En última instancia, tal como enfatiza Job, "ningún plan tuyo [de Dios] puede ser frustrado" (Job 42:2). Peckham sugiere que "Dios no siempre consigue lo que quiere (su voluntad ideal), pero sin duda cumplirá su propósito providencial general y amoroso (su voluntad efectiva)" ("Providence and God's unfulfilled desires", *Philosophia Christi* 15, Nº 2 [2013], p. 236). Más concretamente, "Dios se sujetó voluntariamente al descontento temporal provocado por el mal. Sin embargo, él está satisfecho en el sentido general de que su propósito se cumplirá en última instancia y ello hará posible la máxima satisfacción para todo el universo dentro de una relación de amor eternamente armoniosa" (*ibid.*, p. 235).

La omnipotencia de Dios no excluye el libre albedrío humano

Como Dios todopoderoso, el Señor puede hacer cualquier cosa. Nada es imposible para él (Gén. 18:14; Mar. 14:36; Luc. 18:27). Por lo tanto, desde el punto de vista de su poder y libertad de acción, Dios puede hacer lo que quiera. Sin embargo, desde el punto de vista de la naturaleza moral de su carácter y de sus decisiones libres respecto de la existencia y la realidad del mundo creado, hay cosas que no hará y que, en ese sentido, no puede hacer. Desde esta perspectiva, la Escritura afirma que Dios no puede hacer ciertas cosas. Por ejemplo, "no miente" (Tito 1:2; ver también Heb. 6:18); "no puede ser tentado por el mal" (Sant. 1:13); y "no puede negarse a sí mismo" (2 Tim. 2:13).

Esta concepción del carácter moral de Dios es importante para nuestra comprensión de la providencia divina; es decir, de las acciones de Dios en el mundo. Aunque él tiene el poder y la libertad de hacer cualquier cosa como parte de su providencia, sus acciones providenciales están limitadas por la naturaleza moral de su carácter y sus decisiones. Elena de White subraya que "Dios no violenta nunca la voluntad o la conciencia" de sus criaturas (*El conflicto de los siglos*, p. 649). En *El camino a Cristo*, ella menciona que "Cristo está dispuesto a liberarnos del pecado, pero él no fuerza la voluntad; y si por la persistencia en la transgresión la voluntad se inclina enteramente al mal, y no *deseamos* ser libres, si no *queremos* aceptar su gracia, ¿qué más puede hacer? Hemos obrado nuestra propia destrucción por causa de nuestro deliberado rechazo de su amor" (p. 30).

Este principio significa que, debido a su carácter amoroso, la omnipotencia de Dios no excluye el libre albedrío de sus criaturas. Sus acciones providenciales no fuerzan la conciencia, lo que explica por qué apela amorosamente a nuestras mentes para que elijamos la vida y no la muerte (Deut. 30:15-20) y para que no endurezcamos nuestros corazones a su voz (Heb. 3:7, 8). Aunque él desea la salvación de todos (Eze. 33:11; 1 Tim. 2:4-6; Tito 2:11; 2 Ped. 3:9), la Biblia no enseña que todos se salvarán (ver, por ejemplo, Mat. 25:31-46; Juan 5:28, 29).

La actividad providencial de Dios es coherente con su amor. Por definición, una relación amorosa no puede ser forzada, sino que implica necesariamente la libre elección. Como fuente del amor (1 Juan 4:7, 8), Dios no fuerza ni determina nuestro amor, sino que expresa su profundo amor por nosotros con el deseo de infundir ese amor en nosotros (Juan 3:16; 1 Juan 4:19). Según 1 Juan 4:19, "nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero". Un amor genuino hacia Dios se basa en una convicción personal acerca de su carácter amoroso y justo. Como lo expresa bellamente Elena de White: "Solo el servicio por amor puede ser aceptable para Dios; la lealtad de sus criaturas debe basarse en la convicción de su justicia y benevolencia" (*Patriarcas y profetas*, p. 22).

La providencia divina incluye acciones ideales y correctivas

Teniendo en cuenta que la soberanía de Dios no excluye sus deseos insatisfechos y que su omnipotencia no significa que sus acciones providenciales fuercen las decisiones de sus criaturas, la providencia divina no debe ser definida solo en términos de acciones ideales derivadas de la voluntad o deseo ideal de Dios. En vista de que muchas situaciones son causadas por decisiones humanas incompatibles con la voluntad moral de Dios, algunas acciones providenciales divinas son de naturaleza reparadora, en el sentido de que Dios transforma una situación contraria a su voluntad moral en algo que está alineado con su deseo moral ideal.

La noción de la acción divina providencial y reparadora se observa especialmente en la historia de José. Él interpreta la ambigüedad de que su dolorosa pero asombrosa experiencia de vida estuvo paradójicamente influida tanto por las malas intenciones humanas como por la amorosa providencia divina. Lo primero no ex-

cluye lo segundo. Lo segundo no justifica lo primero. En Génesis 50:20, José dice a sus hermanos: "Ustedes pensaron mal sobre mí, pero Dios lo encaminó para bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo". En resumen, la providencia de Dios transforma una situación miserable, resultado de las malas intenciones y acciones injustificables de los seres humanos, en una bendición que nunca podríamos prever.

Elena de White utiliza la terminología propia de la anulación o revocación para describir la providencia reparadora de Dios: "Fue la envidia lo que impulsó a los hermanos de José a venderlo como esclavo; esperaban impedir que llegara a ser superior a ellos. Y, cuando fue llevado a Egipto, se vanagloriaron de que ya no serían molestados por sus sueños y de que habían eliminado toda posibilidad de que estos se cumplieran. Pero su proceder fue contrarrestado por Dios al ocasionar el mismo acontecimiento que trataban de impedir" (*Patriarcas y profetas*, p. 216).

APLICACIÓN A LA VIDA

Aunque no siempre sigamos los deseos de Dios para nuestra vida, él puede transformar cualquier situación terrible en una bendición. A partir de este punto, analiza con tus alumnos las siguientes preguntas:

1. ¿Qué debe cambiar en nuestra vida para que podamos depender de la voluntad de Dios en nuestra experiencia espiritual? ¿Cómo podemos procurar que nuestras decisiones libres no estén en conflicto con la voluntad de Dios?

2. Nuestro fracaso espiritual no afecta el amor que Dios siente por nosotros. ¿Cómo nos motiva esta maravillosa verdad a la hora de predicar el evangelio?

3. ¿Cómo podemos explicar adecuadamente a los niños que no todo lo que sucede es la voluntad directa de Dios?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Génesis 3:15

Enfoque del estudio: Génesis 3:1-4; Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:12-19; Mateo 13:24-30; Juan 8:44; Apocalipsis 12:7-9.

Introducción: El Conflicto Cósmico afecta diariamente a todos los seres humanos y al universo en general. Satanás intenta usurpar el culto que se debe a Dios, pero será finalmente derrotado.

Temática de la lección

La lección de esta semana subraya tres importantes nociones:

El Conflicto Cósmico no es una batalla dualista entre poderes omnipotentes: El Conflicto Cósmico se centra en la perfección moral del carácter de Dios y no involucra a dos poderes iguales e independientes que luchan en una guerra sin fin, ya que Lucifer fue creado por Dios pero decidió cuestionar el carácter de su Creador.

El Conflicto Cósmico involucra al pueblo de Dios: Todo el universo siente los efectos del Conflicto Cósmico. En el Cielo, Cristo fue el blanco principal de la rebelión de Lucifer. En el desierto, Satanás cuestionó la filiación divina de Jesús. Sin embargo, nuestro Señor salió victorioso y tiene el poder de convertirnos en hijos e hijas de Dios.

La resolución del Conflicto Cósmico no podía ser prematura: Llegará un día en que Dios acabará finalmente con el mal. Mientras tanto, se permite que el mal llegue a su madurez para que las falsas acusaciones hechas contra el gobierno divino puedan ser vistas en su verdadera luz por todos los seres creados.

Aplicación a la vida

¿De qué manera debería el hecho de que nos enfrentamos a diario a los efectos del Conflicto Cósmico hacernos aún más conscientes y dispuestos a depender de Dios en todo momento?

COMENTARIO

El Conflicto Cósmico no es una batalla dualista entre poderes omnipotentes

Existen distintas versiones del Conflicto Cósmico en diferentes círculos religiosos y filosóficos. Una versión no cristiana influyente es el dualismo. Como señala C. S. Lewis, el dualismo es "la creencia de que existen dos poderes iguales e independientes detrás de todas las cosas, uno bueno y el otro malo, y que este universo es el campo de batalla en el que están empeñados en una guerra interminable". Decir que estos poderes son igualmente independientes significa que ambos "han existido desde la eternidad" (*Cristianismo, y nada más* [Caribe, 1977], p. 53). Este combate dualista no es el tipo de conflicto cósmico que relata la Biblia. Desde una perspectiva bíblica, el que ahora se llama Satanás "fue creado por Dios, y [...] era bueno cuando fue creado y luego se desvió". A semejanza del dualismo, el cristianismo reconoce que nuestro "universo se halla en guerra". Pero, a diferencia del dualismo, no cree que se trate de "una guerra entre dos poderes [iguales en fuerza e] independientes", sino "una guerra civil, una rebelión, y nosotros vivimos en una parte del universo ocupada por los rebeldes" (*Cristianismo, y nada más*, p. 56).

Por lo tanto, en lugar de un conflicto cósmico librado entre dos poderes omnipotentes independientes, lo que tenemos es una rebelión de la criatura contra el Creador. A la luz del papel de la serpiente engañadora en Génesis 3, el Conflicto se centra en la percepción del carácter de Dios reflejado en su Ley. En otras palabras, ¿es Dios digno de confianza? ¿Podemos creer en sus aseveraciones? Obviamente, estas dos preguntas son cruciales para una relación amorosa. Es imposible desarrollar una relación genuina y profunda de amor con alguien en quien no se confía.

La rebelión de Lucifer contra Dios, que marcó el inicio del Conflicto Cósmico, comenzó en el Cielo y se puede apreciar en Isaías 14:12 al 15 y Ezequiel 28:12 al 19, especialmente si comparamos estos capítulos con Génesis 3 y Apocalipsis 12. Aunque esos pasajes de Isaías y Ezequiel se refieren en primera instancia a los reyes de Babilonia y Tiro respectivamente, "en cada pasaje hay un movimiento desde el ámbito local e histórico de los reyes terrenales al ámbito sobrenatural celestial que describe a Lucifer/Satán y el surgimiento del Gran Conflicto" (Richard Davidson, "Cosmic narrative for the coming millennium", *Journal of the Adventist Theological Society* 11, Nº 1-2 [2000], p. 107). En esencia, Lucifer desea exaltarse a sí mismo como si fuera Dios. Más concretamente, desea poseer mediante la usurpación el estatus y el poder de los que solo Dios es digno, pero no su carácter amoroso, dado que intenta exaltarse mediante la calumnia y la mentira (Gén. 3:4; Juan 8:44).

El Conflicto Cósmico involucra al pueblo de Dios

Aunque el Conflicto Cósmico comenzó en el Cielo con la rebelión de Lucifer contra Dios, con el tiempo involucró a todo el universo, específicamente a los ángeles (Apoc. 12:7-9) y a los seres humanos (Gén. 3). Cuando Eva cayó en la tentación del Diablo y Adán la siguió deliberadamente, nuestro mundo se convirtió en el escenario del Conflicto Cósmico. En un mundo pecaminoso, las criaturas humanas se enfrentan cada día a la existencia y los efectos de ese conflicto. Obviamente, este escenario también se refleja en la historia del pueblo de Dios a lo largo de la Escritura.

Si el Cristo divino ya era el blanco principal de la rebelión de Lucifer en el Cielo (Apoc. 12:7; ver también el capítulo "El origen del mal", de *Patriarcas y profetas*), su condición terrenal como nuestro Redentor, como nuevo representante del pueblo de Dios y como segundo Adán (Rom. 5:14; 1 Cor. 15:22, 45), convirtió al Cristo encarnado en el blanco principal de los ataques intensificados de Satanás en el desierto.

Antes de relatar la tentación de Cristo, Lucas describe su bautismo y cómo Dios reafirmó que él era su Hijo: "Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco" (Luc. 3:22). A esto le sigue una lista genealógica que comienza con Jesús como "hijo de José" (vers. 23) y retrocede progresivamente (vers. 23-38) hasta Adán, "hijo de Dios" (vers. 38). Con este trasfondo en mente, el oyente o el lector atento del Evangelio ve cómo Satanás comienza sus tentaciones en el desierto cuestionando que Jesús sea "el Hijo de Dios" (Luc. 4:3), que es clara y precisamente lo que la voz divina dijo a Jesús unos versículos antes. Si tomamos a Adán como una referencia importante en la genealogía que precede inmediatamente a la narración de la tentación, existe

una gran similitud entre esta y la tentación de la serpiente en el Edén, donde Eva también cuestionó, al menos en su mente, (ver Gén. 3:1, 4) una clara declaración que Dios les dirigió acerca de los resultados mortales de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, como se indica unos versículos antes (ver Gén. 2:17).

De esta manera, la narración de la tentación en el Evangelio muestra que tenemos una historia diferente acerca de la humanidad en Jesús, el nuevo Adán. Mientras que Adán cayó en la tentación del Edén, Jesús venció en la tentación del desierto. Su victoria abrió un nuevo horizonte para los hijos y las hijas de Dios en el Conflicto Cósmico en la medida en que Cristo es el nuevo Adán, es decir, el nuevo jefe de la familia humana.

En el Evangelio de Mateo, la narración de la tentación aparece justo después del relato del bautismo de Jesús. En lugar de la referencia global y abarcadora de Lucas a Adán, Mateo parece tener en mente al pueblo de Israel. La genealogía se centra en figuras como Abraham y David (Mat. 1:1-17), y el decreto de la matanza de los niños en el contexto de la historia de Jesús (Mat. 2:13-16) se hace eco de la historia de Moisés. La comparación con el pueblo de Israel se hace más enfática cuando observamos que todas las respuestas que Jesús dio al diablo en el desierto están tomadas de la experiencia de Israel en el desierto (Deut. 8:3; 6:16; 6:13). En resumen, donde Israel fracasó, Jesús salió victorioso, lo que abre un nuevo horizonte para el pueblo de Dios en el Conflicto Cósmico, ya que Cristo ocupa representativamente el lugar de un nuevo Israel.

La resolución del Conflicto Cósmico no podía ser prematura

La parábola del trigo y la cizaña en Mateo 13:24 al 30 indica, en la enseñanza de Jesús, la presencia de un conflicto cósmico acerca del Reino de los Cielos. El Enemigo es capaz de sembrar cizaña para que crezca junto con el trigo (la buena semilla). Esta siembra no solo es una acción maligna, sino también engañosa, ya que cualquier intento correctivo de arrancar inmediatamente la cizaña para resolver esta situación problemática puede poner en peligro el trigo (Mat. 13:29). Por esta razón, la necesaria distinción y separación entre ellos debe esperar hasta la siega, o Juicio Final (Mat. 13:30).

Cabe destacar que el relato de Elena de White acerca de la reacción de Dios ante Lucifer/Satán en las fases iniciales del conflicto cósmico en el Cielo sigue el mismo principio bíblico subrayado en la parábola del trigo y la cizaña. Al explicar por qué Dios no destruyó inmediatamente a Satanás, Elena de White señala que "la influencia del Engañador no habría quedado destruida del todo, ni el espíritu de rebelión habría sido extirpado por completo. Se debía permitir que el mal llegase a su madurez. Para el bien del universo entero a través de las edades sin fin, Satanás debía desarrollar más plenamente sus principios, para que todos los seres creados pudiesen ver en su verdadera dimensión los cargos contra el gobierno divino, para que la justicia y la misericordia de Dios y la inmutabilidad de su Ley pudiesen quedar para siempre más allá de todo cuestionamiento" (*El conflicto de los siglos*, p. 553).

APLICACIÓN A LA VIDA

Analiza las siguientes preguntas con tus alumnos:

1. ¿Cuál sería la mejor manera de explicar la naturaleza del Conflicto Cósmico a un no creyente, en vista de que todos enfrentamos los efectos de este conflicto?

2. Al reflexionar acerca de la forma en que Dios trata las falsas acusaciones del Diablo, resulta conmovedor su carácter amoroso y digno de confianza. ¿Cómo se manifiesta el carácter amoroso de Dios cuando construimos relaciones de confianza mutua con nuestros hermanos de iglesia?

3. Amar y confiar en alguien depende del carácter moral de la persona en cuestión. ¿Qué virtudes necesitas cultivar en tu propia vida, por la gracia de Dios, para reflejar su carácter?

4. Cuando las personas se distancian de Dios y dejan de tener una relación cercana con él, cambia su percepción del carácter divino. ¿Cómo podemos experimentar más activamente la presencia de Dios y exaltar sus atributos y su carácter amoroso ante los demás para evitar así este peligro?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 1 Juan 3:8

Enfoque del estudio: Job 1:1-12; 2:1-7; Daniel 10; Lucas 4:6; Juan 12:31.

Introducción: El gobierno de Satanás está limitado por Dios. El Príncipe de este mundo es un gobernante ilegítimo, especialmente desde el punto de vista de su carácter.

Temática de la lección

La lección de esta semana destaca tres nociones importantes:

Satanás es un gobernante ilegítimo y temporal: Dios permitió que Satanás gobernara de manera limitada y temporal cuando el pecado entró en este mundo, pero la autoridad del Enemigo no es legítima. Aunque Dios ha limitado su propia actividad supresora del mal en este mundo, Jesús venció al Diablo. La victoria de Cristo sobre la tentación en el desierto y la derrota de Satanás en la Cruz indican que el gobierno del Diablo es ilegítimo y temporal.

Satanás calumnia y esclaviza bajo su dominio: A pesar de que Satanás es un gobernante ilegítimo y temporal, los seres humanos pueden convertirse en cautivos legítimos de su gobierno. La voluntad humana se inclina a seguir las sugerencias de Satanás a menos que Cristo habite en nosotros y oriente nuestros deseos y nuestra vida.

El dominio de Satanás tiene límites: Satanás cuenta con cierto espacio y tiempo para gobernar, pero su gobierno está limitado por Dios. En el desarrollo de la historia humana, el poder trascendente de la bondad se opone al mal, y las oraciones de los creyentes son un recurso eficaz contra él.

Aplicación a la vida

Satanás está limitado en su dominio temporal. Gracias a la victoria de Jesús, no estamos sometidos al miedo a la muerte, pero todavía tenemos que estar alerta y depender del poder de Dios. ¿Cómo puede tu vida de oración ayudarte a resistir con éxito el dominio ilegítimo de Satanás?

COMENTARIO

Satanás es un gobernante ilegítimo y temporal

En los evangelios sinópticos, el centro del antagonismo entre Satanás y Jesús es la tentación en el desierto (Mat. 4:1-11; Mar. 1:12, 13; Luc. 4:1-13). Lucas registra detalles adicionales de la tercera tentación en torno a la pretendida autoridad de Satanás, quien mostró a Jesús “todos los reinos de la tierra” (Luc. 4:5) y le ofreció “todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me han sido entregados y a quien quiero los doy” (vers. 6).

Es discutible si Satanás tenía realmente la autoridad de la que alardeaba y, de ser así, cómo la había adquirido. Sin duda, después de que el pecado entró en el mundo, “Dios le concede a Satanás una libertad considerable para ejercer su nefasta influencia en todo el mundo” (Sydney H. T. Page, *Powers of evil: A biblical study of Satan and demons* [Baker Books, 1995], p. 98). Sin embargo, esta libertad no equivale

a decir que Satanás tiene autoridad legítima en el mundo. De hecho, al rechazar el ofrecimiento de Satanás, Jesús no reconoció la legitimidad de tal autoridad.

En el Evangelio de Juan, el antagonismo entre Satanás y Jesús se destaca especialmente en las referencias al "príncipe de este mundo" (Juan 12:31; 14:30; 16:11). En Juan 12:31 al 33, Jesús subraya el juicio del mundo y la expulsión de su gobernante, o príncipe, particularmente en relación con su muerte en la Cruz. En Juan 14:30, Jesús señala, en el contexto de su discurso de despedida a los discípulos, su antagonismo con Satanás al decir que "viene el príncipe de este mundo" y añadir "pero no tiene nada en mí". La declaración probablemente tiene en vista a Judas Iscariote, el agente mediante el cual "el mismo diablo precipita la muerte de Jesús". Sin embargo, la Cruz no es el triunfo del Diablo, sino, sorprendentemente, su destitución (ver D. A. Carson, *The gospel according to John* [Eerdmans, 1991], p. 508). Luego, mientras Jesús instruye a los discípulos acerca del prometido *Parakletos* (el Espíritu Santo), vuelve a hacer hincapié, en Juan 16:11, en que "el príncipe de este mundo ahora ya está condenado", lo que parece hacerse eco de la expulsión del diablo en Juan 12:31.

Por lo tanto, mientras los sinópticos subrayan la victoria de Cristo sobre Satanás en ocasión de la tentación en el desierto, al comienzo de su ministerio público, el Evangelio de Juan destaca la derrota de Satanás, el gobernante o príncipe de este mundo, en la Cruz, al final del ministerio terrenal de Jesús. En ambos casos, aprendemos que Satanás es un gobernante ilegítimo y temporal de un mundo pecador que paradójicamente es amado por Dios, pero también juzgado por rechazar a Jesús (Juan 1:10, 29; 3:16, 17, 19; 9:39; 12:31, 47; 14:17; 15:18, 19; 16:8; 17:9, 14, 16, 21). Como indica Robert Recker, Satanás "es un príncipe depuesto o en proceso de deposición" ("Satan: In power or dethroned?", *Calvin Theological Journal* 6, Nº 2 [1971], p. 147).

Satanás calumnia y esclaviza bajo su dominio

A pesar de que Satanás es un gobernante ilegítimo, los seres humanos se convirtieron en sus cautivos legítimos a causa del pecado. Elena de White subraya que "el hombre caído es el cautivo legítimo de Satanás. [...] El hombre se inclina por naturaleza a seguir las sugerencias de Satanás, y no puede resistir con éxito a un enemigo tan terrible, a menos que Cristo, el poderoso Conquistador, more en él, guíe sus deseos y lo fortalezca" (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 305). No es Dios quien "ha convertido a Satanás en 'el príncipe de este mundo'. [...] Los seres humanos lo han elevado a esa posición en virtud de su pecado" (Page, *Powers of evil*, p. 129).

Aunque desde la perspectiva del pecado humano Satanás es un gobernante legítimo de seres humanos corruptos, sigue siendo un gobernante ilegítimo desde el punto de vista de su carácter y sus acciones. Jesús lo describe enfáticamente como mentiroso y asesino. En sus palabras, Satanás "ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo que él mismo es; porque es mentiroso y padre de mentira" (Juan 8:44). Básicamente, la mentira, la calumnia y el cautiverio mortal son la esencia de su "gobierno", que debe ser derrocado por Jesús.

El Evangelio de Juan enfatiza que “el príncipe de este mundo” fue derrotado y expulsado mediante el sacrificio de Cristo en la Cruz, su resurrección y su ascensión al Padre (Juan 12:31-33; 16:11). Sin embargo, la oración intercesora de Jesús en favor de sus discípulos en Juan 17 presupone que la influencia de Satanás sobre la humanidad no terminó con la Cruz. “Al contrario, Juan indica que la oposición incitada por Satanás contra Jesús también se dirigirá contra sus seguidores” (Page, *Powers of evil*, p. 130). En otras palabras, la Cruz derrota al diablo pero también produce una línea de separación entre la humanidad. En Juan 17:15, Jesús ruega al Padre que guarde a sus discípulos “del maligno”, pues están en el mundo aunque no pertenecen a él (Juan 17:15, 16). En 1 Juan 5:19 se distingue entre quienes creen en Dios y los incrédulos (los que son del mundo), contrastando así al pueblo de Dios con quienes están bajo el poder del Diablo: “Sabemos que somos de Dios, mientras que el mundo entero está bajo el poder del maligno”.

Hebreos 2:14 y 15 detalla el poder que el diablo tiene de someter a los seres humanos pecadores a la esclavitud, definida como “el dominio de la muerte”. Este pasaje también enseña que por medio de su muerte Jesús destruye este poder. Así, pues, gracias a la victoria de Jesús, no estamos sometidos al temor a la muerte. Sin embargo, debemos permanecer vigilantes y confiar en el poder de Dios. La historia de la salvación aún no ha terminado, y “el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Ped. 5:8). Además, antes de su destrucción final (Apoc. 20:10), Satanás sigue acusando a los creyentes ante Dios (Apoc. 12:10). En tal sentido, la historia de Job sugiere que la calumnia (Job 1:9-11; 2:5) forma parte de la estrategia acusadora usada por el Diablo.

El dominio de Satanás tiene límites

Los seres humanos pecadores han hecho de Satanás un gobernante, y sus calumniosas acusaciones son tomadas en consideración en lugar de ser simplemente desechadas por Dios, quien permite que esto suceda para que quede claramente demostrado que esas acusaciones son falsas. Por esta razón, Satanás tiene espacio y tiempo para “gobernar”, pero, como también indica la historia de Job (“no pongas ni un dedo sobre él” [Job 1:12]; “guarda su vida” [Job 2:6]), el gobierno del Diablo tiene límites impuestos por Dios.

En Daniel 10 aprendemos acerca de los límites del poder maligno. Según este capítulo, “el desarrollo de la historia humana no está determinado únicamente por las decisiones tomadas por los seres humanos, pues existe una dimensión invisible de la realidad que también debe tenerse en cuenta. En particular, hay fuerzas malévolas en el universo que ejercen una influencia nefasta en el ámbito sociopolítico, especialmente en lo que concierne al pueblo de Dios. Sin embargo, el poder de esas fuerzas malignas es limitado, pues a ellas se oponen poderes trascendentes de bondad, y las oraciones fieles de los creyentes también son eficaces contra ellas. Por mucho que las fuerzas del mal se opongan a la voluntad de Dios, no pueden impedir que esta se cumpla” (Page, *Powers of evil*, p. 64).

Elena de White afirma la existencia de un conflicto cósmico similar en relación con la vida de cada persona y también destaca la importancia de la oración en este contexto. En el capítulo "El poder de Satanás" del libro *Testimonios para la iglesia*, tomo 1, ella destaca que "únicamente Dios puede limitar el poder de Satanás" (p. 305) y agrega: "Vi a los malos ángeles contender por las almas, y a los ángeles de Dios resistirlos" (p. 309). No obstante, la Sra. de White dice que "no es obra de los ángeles buenos dominar las mentes de los hombres contra su voluntad. Si ellos se entregan al Enemigo y no hacen esfuerzo para resistirlo, entonces los ángeles de Dios no pueden hacer mucho más que mantener en jaque a la hueste de Satanás, para que no destruya a los que están en peligro, hasta que se les haya dado mayor luz con el fin de despertarlos y hacerles mirar al Cielo en procura de ayuda" (p. 309). En este contexto, ella destaca que "el gran General del Cielo y de la Tierra ha limitado el poder de Satanás" al tiempo que subraya la importancia de la oración, porque "nuestro Salvador escucha la ferviente oración de fe, y envía refuerzos de ángeles poderosos en fortaleza para que lo libren" (p. 309).

APLICACIÓN A LA VIDA

El libro de Job ofrece una visión fascinante acerca de la realidad del Gran Conflicto. Job había decidido reverenciar a Dios a pesar de las circunstancias. Con esta perspectiva en mente, analiza las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo puede la protección de Dios en favor de nosotros inspirarnos a respetarlo, anhelarlo y amarlo aún más? ¿De qué manera podría su protección influir para bien o ser un obstáculo en nuestra respuesta a él?

2. Las limitaciones impuestas por Dios al gobierno de Satanás se hacen evidentes en la escena del concilio celestial registrada en el libro de Job. ¿Qué nos dicen esos límites acerca del poder y las acciones de Dios?

3. En el capítulo "El poder de Satanás" (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 309), Elena de White destaca la importancia de la oración para que Dios envíe ángeles a liberarnos. Por lo tanto, ¿cuán importante es tu vida de oración para habilitar la acción divina?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Juan 18:37

Enfoque del estudio: Isaías 5:1-4; Mateo 21:33-41; Romanos 3:25, 26; 5:8; Apocalipsis 15:3; 19:2.

Introducción: Se nos invita a reconocer y proclamar la justicia de Dios y su amor hacia su pueblo.

Temática de la lección

La lección de esta semana enfatiza tres nociones importantes:

Debemos reconocer que Dios es justo: En la parábola de la viña, la justicia de Dios es aseverada y reconocida por la audiencia. Jesús cuenta la parábola de manera que su público reconozca la legitimidad de las acciones del propietario del viñedo en contraste con las de los viñadores.

Debemos reconocer las intenciones amorosas de Dios: En Mateo 21:33 al 41, el público reconoció que el dueño del viñedo había hecho todo lo posible antes de ejecutar su juicio contra los malvados. De la misma manera, Dios señala en Isaías 5 que había hecho todo lo posible por su pueblo. La pregunta: "¿Qué más se podía hacer a mi viña que yo no haya hecho en ella?" es un llamado a reconocer que las intenciones de Dios en favor de su pueblo eran amorosas y que él había agotado todas las opciones (Isa. 5:4).

Debemos proclamar la justicia y las intenciones amorosas de Dios: La Biblia nos invita no solo a reconocer la justicia de Dios y sus acciones amorosas, sino también a proclamar que Dios es perfectamente justo y recto. En Apocalipsis 15:3, los santos proclaman: "¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones!"

Aplicación a la vida

¿Cómo podemos reconocer y proclamar la justicia y las intenciones amorosas de Dios en nuestra vida cotidiana y en nuestras conversaciones acerca de Dios?

COMENTARIO

Debemos reconocer que Dios es justo

Según las Escrituras, nosotros, criaturas débiles y limitadas, no estamos en condiciones de juzgar los caminos de Dios (ver el discurso de Dios en Job 38 al 42 y también Rom. 9:20). Al mismo tiempo, se nos invita a reconocer que Dios es justo. Romanos 3:25 indica que la sangre de Cristo es una demostración (el término griego utilizado es *endeixis*) de la justicia de Dios, quien pacientemente no tuvo en cuenta "los pecados pasados" (Rom. 3:25). Por lo tanto, la sangre de Cristo demuestra que Dios no solo es perdonador o justificador, sino también justo. Cabe destacar que el sustantivo griego *endeixis*, traducido en distintas versiones bíblicas como "para demostración" o "para mostrar" lleva en sí la idea de "lo que obliga intelectual o emocionalmente a aceptar algo como demostración o prueba" (Danker, *A Greek-English lexicon of the New Testament and other Early Christian literature*, p. 332).

De allí que el uso de este sustantivo en Romanos 3:26 enfatice el hecho de que Dios no solo es justo, sino también pretende demostrarnos que lo es. Thomas Schreiner sostiene que en este pasaje encontramos el "deseo de Dios de demostrar su justicia". En otras palabras, el Señor desea dejar en claro que él es justo. Este mismo autor añade que, "al demostrar su justicia salvadora y evaluadora, Dios ha vindicado su nombre ante el mundo" (*Romans* [Baker Books, 1998], pp. 198, 199).

En la parábola de la viña (Mat. 21:33-41; ver también Mar. 12:1-12 y Luc. 20:9-19), la justicia de Dios es aseverada y reconocida por el auditorio. En la secuencia narrativa de la parábola, Jesús presenta una progresión de decisiones razonables tomadas por el propietario de la viña en respuesta a las actitudes irracionales de aquellos a quienes la arrendó. Dado que el propietario se había marchado a un país lejano, era razonable que enviara siervos a recibir el fruto de la viña cuando llegó el tiempo de la vendimia. Por el contrario, el hecho de que los viñadores maltrataran violentamente a los siervos en dos ocasiones e incluso mataran a uno de ellos fue un comportamiento absurdo. Una vez más, era razonable que el propietario enviara finalmente a su hijo, dando por sentado que los viñadores le mostrarían respeto. Sin embargo, en una reacción aún más absurda, los viñadores mataron también al hijo para robarle la herencia.

Jesús narra esta parábola de tal manera que el público es capaz de seguir y reconocer progresivamente la legitimidad de las acciones del dueño de la viña, en contraste con la irracionalidad de los viñadores. Jesús logra incluso obtener la conclusión de la parábola directamente de los labios del auditorio. Les pregunta: " 'Cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará a esos labradores?' Respondieron: 'Matará sin compasión a esos malvados, y rentará su viña a otros labradores que paguen el fruto a su tiempo' " (Mat. 21:40, 41).

De allí que los oyentes de la parábola concluyeran espontáneamente que no había nada más que el dueño del viñedo pudiera hacer para tratar debidamente a los viñadores. Por eso reconocen que el castigo de los viñadores malvados es justo. Como enseñanza figurativa acerca de la justicia de Dios, esta parábola no solo muestra que él es justo, sino también es percibido como tal. Esta percepción parece ser parte de la intención de Jesús de juzgar, por la forma interactiva en que concluye la parábola. Esta percepción de justicia a los ojos de la audiencia surge de un claro reconocimiento de que el dueño del viñedo había hecho todo lo posible por mantener una relación adecuada con los que actuaban de manera malvada antes de juzgarlos punitivamente.

Debemos reconocer las intenciones amorosas de Dios

Mientras que en la parábola de la viña –narrada por Jesús en Mateo 21:33 al 41– la conclusión de la audiencia implica que reconoce que el dueño de la viña hizo todo lo posible antes de aplicar su juicio retributivo, en el "cántico de amor por su viña" (Isa. 5:1), Dios mismo afirma que había hecho todo lo posible por su pueblo. Mientras que en la parábola de la viña contada por Jesús el problema radicaba en los viñadores, una referencia figurada a "los principales sacerdotes y los fariseos" (Mat. 21:45), el

problema señalado en el canto de Isaías 5 radica en la viña misma, símbolo de "la casa de Israel" (vers. 7), de "los hombres de Judá" (vers. 3, 7).

Al igual que el dueño de la viña en la parábola, quien había hecho todo lo posible por mantener una relación adecuada con los viñadores, el Amado de la canción hizo todo lo que estuvo en su poder para que la viña produjera buenas uvas: seleccionó "una ladera fértil" (vers. 1), "la había cavado, despedregado y plantado de vides selectas. Había edificado en ella una torre y un lagar" (vers. 2). Todas estas acciones preparatorias se nutrieron de la expectativa de que la viña "diese uvas buenas", pero lamentablemente "dio uvas silvestres" (vers. 2). Concretamente, Dios "esperaba juicio" o justicia entre su pueblo, pero lo que vio fue opresión. Buscaba "justicia", pero lo que oyó fue "clamor" (vers. 7).

En la parábola que se encuentra en Isaías, Dios invita al pueblo de Judá en Isaías a "juzgar" entre él y su viña (vers. 3). De la misma manera, Jesús pidió a su auditorio que dijera cuál sería la acción razonable del dueño de la vid después de todo lo que había hecho en el contexto de la parábola. Este juicio debe tener en cuenta la siguiente pregunta retórica: "¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no haya hecho?" (vers. 4), que debería llevar a la conclusión de que Dios había hecho todo lo posible para que su pueblo produjera "buenos frutos". Por lo tanto, esta pregunta es, en última instancia, una invitación a reconocer las intenciones, acciones y expectativas amorosas de Dios en favor de su pueblo.

Además, Dios no solo ama a su pueblo, como subraya Romanos 5:8, sino también le demuestra su amor. Siempre resulta más fácil reconocer algo cuando es demostrado. Romanos 3:26 emplea el lenguaje de la demostración (*endeixis*) para afirmar que Dios es justo, a la luz de la sangre de Cristo. Romanos 5:8 también utiliza este lenguaje en relación con la muerte de Cristo por nosotros, aunque con el verbo *synistēmi*, para afirmar que Dios nos ama. Este verbo griego comunica la idea de mostrar, realzar o resaltar algo en el sentido de proporcionar "evidencia acerca de una característica o afirmación personal por medio de la acción" (Danker, *A Greek-English lexicon of the New Testament and other Early Christian literature*, p. 973). Diferentes versiones bíblicas enfatizan esta idea usando palabras similares: "Dios prueba que nos ama" (DHH), "Dios demuestra su amor hacia nosotros" (NRV-2000).

Debemos proclamar la justicia y las intenciones amorosas de Dios

La Biblia no solo nos invita a reconocer la justicia de Dios y sus amorosas intenciones hacia su pueblo. También debemos proclamar lo que reconocemos acerca de Dios. Por ejemplo, encontramos este tipo de proclamación en el cántico de los santos en Apocalipsis 15:3: "¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones!" Del mismo modo, en Apocalipsis 19:2 una gran multitud exclama en el Cielo: "Sus juicios son verdaderos y justos. El Señor ha juzgado a la gran ramera, que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos".

APLICACIÓN A LA VIDA

Romanos 3:26 destaca que Dios no solo es justo, sino también tiene la intención de mostrar, demostrar o probar que es justo. Con esta idea en mente, analiza las siguientes preguntas con tu clase:

1. ¿Cuán tranquilizador resulta saber que todo lo que Dios hace tiene el propósito de demostrar su rectitud y su justicia en su relación con su pueblo? ¿Cómo te hace sentir esto respecto de Dios?

2. ¿Cómo influye el reconocimiento de la justicia de Dios y de sus intenciones amorosas hacia su pueblo en nuestra proclamación de su justicia a los demás? ¿Cómo puede destacarse este reconocimiento en nuestra predicación del evangelio?

3. ¿Cómo podemos demostrar nuestro amor a Dios incluso cuando sufrimos?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ…

RESEÑA

Texto clave: 1 Juan 4:20

Enfoque del estudio: Mateo 19:16-22; 22:35-40; 25:40, 45; Lucas 10:30-37; 1 Juan 4:20.

Introducción: Si amamos a Dios, nos amaremos unos a otros y nos ocuparemos en nuestro bienestar mutuo.

Temática de la lección

La lección de esta semana subraya dos ideas principales:

Justicia: el vínculo inquebrantable del amor hacia Dios y los demás: En las Escrituras, amar al prójimo implica acciones amorosas que incluyen compartir bienes materiales con las personas necesitadas. Amar al prójimo implica preocuparse por su bienestar. El amor abnegado de Cristo por nosotros es la base de nuestro conocimiento y práctica del amor. No amar a los demás significa no percibir al Dios que se revela en Jesucristo.

Amor fallido: Cuando el amor y la justicia están desconectados: Si amamos a Dios, amaremos a los demás y sentiremos una genuina preocupación por la justicia centrada en el bienestar de las personas. Por el contrario, una desconexión entre el presunto amor hacia Dios y la práctica de la justicia en favor de los demás demuestra una falta de compromiso en el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Tal era el caso del joven rico que presumía de obedecer los Mandamientos pero no mostraba amor a los pobres. Otro ejemplo en los evangelios es el del sacerdote y el levita en la parábola del Buen Samaritano. Ellos también presumían de seguir las normas de pureza, pero no expresaban compasión ni amor.

Aplicación a la vida

¿Cómo vives la idea de que amar a Dios implica preocuparse por las necesidades de los demás?

COMENTARIO

Justicia: el vínculo inquebrantable del amor hacia Dios y los demás

En 1 Juan 4:20, la conexión entre amar a Dios y amar al prójimo explica las advertencias pastorales de Juan contra la falta de amor a los hermanos y las hermanas en la fe, como fue enfatizado previamente en otros pasajes. Karen H. Jobes señala que, en 1 Juan 4:20, "Juan cierra el círculo en su análisis acerca del amor, especialmente el amor hacia los hermanos creyentes" (*1, 2 and 3 John* [Zondervan, 2014], p. 206). Al menos tres pasajes en 1 Juan se refieren a este tema.

En 1 Juan 2:9 al 11, Juan asocia las actitudes propias del amor y del odio, así como de la falta de amor hacia los creyentes, mediante la antítesis entre las imágenes opuestas de la luz y las tinieblas. En sus palabras, "el que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, aún está en tinieblas. El que ama a su hermano está en la luz, y no hay tropiezo en él. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas. No sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos" (1 Juan 2:9-11).

Del mismo modo, 1 Juan 3:10 y 11 distingue entre los hijos de Dios y los hijos del Diablo. “En esto se ve quiénes son hijos de Dios y quiénes son hijos del diablo: el que no practica la justicia ni ama a su hermano no es de Dios. Este es el mensaje que ustedes han oído desde el principio: que nos amemos unos a otros”. Luego, en los versículos 14 al 17 encontramos más detalles acerca de las advertencias de Juan al respecto, ilustradas ahora mediante la oposición entre la vida y la muerte. “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano aún está muerto. Todo el que aborrece a su hermano es homicida; y ustedes saben que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor: en que Cristo puso su vida por nosotros. Nosotros también debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano padecer necesidad, y le cierra su corazón, ¿cómo puede el amor de Dios estar en él?”

Este pasaje destaca dos aspectos importantes. En primer lugar, el amor hacia los demás se manifiesta cuando compartimos nuestros bienes con quienes lo necesitan. Este acto concreto de amor también puede interpretarse como un gesto de justicia, ya que promover la justicia o el bienestar social significa, entre otras cosas, ayudar a mejorar la situación de los demás y aliviar el sufrimiento en el mundo. El sufrimiento se ve aquí como una forma visible de injusticia. En segundo lugar, el amor que impulsa la justicia, entendido como suplir las necesidades de otras personas, tiene un fundamento cristológico, como se menciona en 1 Juan 3:16: “En esto hemos conocido el amor: en que Cristo puso su vida por nosotros. Nosotros también debemos dar nuestra vida por los hermanos”. Es decir, el amor desinteresado que Cristo demostró al sacrificarse por nosotros es la base para comprender y practicar el amor hacia los demás.

Por eso, si leemos 1 Juan 4:20 (“Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve”) a la luz de 1 Juan 2:9 al 11; y 3:10 y 11, y especialmente 1 Juan 3:14 al 17, es posible extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar, la falta de amor hacia los creyentes se manifiesta especialmente en la negligencia a la hora de suplir sus necesidades materiales. Según la deducción teológica de 1 Juan 4:20, esta falta es evidencia de que el creyente profeso no ama a Dios. La antropología teológica podría ser la base de esta deducción, ya que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen (Gén. 1:27).

Sin embargo, la base de la deducción de 1 Juan 4:20 también parece cristológica. Es decir, como ya se vio en 1 Juan 3:16, el amor abnegado de Cristo es tanto el fundamento de nuestro conocimiento del amor como el estímulo o motivación para nuestro amor hacia los demás. Este fundamento cristológico es reafirmado en 1 Juan 4:9 al 11.

Aunque “nadie ha visto jamás a Dios” (1 Juan 4:12), su amor se hizo visible o “se manifestó hacia nosotros” porque “envió a su Hijo unigénito al mundo” (1 Juan 4:9). De hecho, la afirmación de que “amamos” a Dios “porque él nos amó primero”

(1 Juan 4:19) se explica cristológicamente en el sentido de que no fuimos nosotros quienes amamos a Dios primero, sino que "él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como expiación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10). Y, "si Dios nos ha amado tanto, nosotros también debemos amarnos unos a otros" (1 Juan 4:11).

La idea de que Cristo es la manifestación visible del amor de Dios, el cual no es visible para nosotros (1 Juan 4:12), se ve reforzada por el propio testimonio de Juan como testigo ocular de Jesús: "Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo para ser el Salvador del mundo" (1 Juan 4:14; ver también Juan 1:14, 18). De ahí que, como resume Jobes, "la incapacidad de amar a los demás significa que una persona no ha visto al Dios que se revela en Jesucristo y, por lo tanto, es absolutamente incapaz de amar a Dios" (*1, 2 and 3 John*, p. 207). Este vínculo inquebrantable entre el amor a Dios y el amor hacia los demás (en el sentido de promover la justicia, es decir, el bienestar de las personas), nos recuerda desde un punto de vista cristológico lo que Jesús afirmó en Mateo 25:40: "Cuanto hicieron a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicieron" (ver también Mat. 25:45, donde el mismo principio es expresado a la inversa).

Amor fallido: Cuando el amor y la justicia están desconectados

La conexión entre el amor a Dios y a los demás, especialmente al promover su bienestar y aliviar su sufrimiento, proporciona la articulación necesaria para la observancia de todos los mandamientos que encontramos en las Escrituras. Dicho de otro modo, la desconexión entre amar a Dios y hacer justicia a los demás (lo que equivale a amarlos) significa que no hay verdadera armonía en nuestra vida cuando intentamos cumplir los mandamientos de Dios. Ejemplos de este principio son el joven rico (Mat. 19:16-22), quien presumía de obedecer los Mandamientos pero no mostraba amor a los pobres pues no compartía con ellos sus posesiones materiales. Otro ejemplo significativo en los evangelios es el del sacerdote y el levita en la parábola del buen samaritano (Luc. 10:30-37), ya que presumieron de observar las normas de pureza relacionadas con el Templo, pero no mostraron misericordia ni amor al hombre que yacía moribundo en el camino que iba de Jerusalén a Jericó.

En Mateo 22:35 al 40, Jesús subraya, en un diálogo con un intérprete de la Ley, que amar a Dios y al prójimo son los dos puntos de anclaje que sostienen todas las enseñanzas bíblicas (la Ley y los Profetas). Aunque muchas traducciones de Mateo 22:40 vierten el verbo griego *kremánnymi* como "depender", otras traducciones emplean el significado más literal de "colgar" o "pender": "De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas" (NRV-2000).

APLICACIÓN A LA VIDA

En el contexto del vínculo inquebrantable entre el amor hacia Dios y el amor hacia los demás, el amor sacrificial de Cristo en la Cruz es la base de nuestro amor al prójimo. Desde esta perspectiva, analiza con tu clase las siguientes preguntas:

1. ¿En qué sentido es el amor de Dios revelado en la Cruz tu modelo de amor hacia los demás?

2. ¿Qué sacrificios haces personalmente para amar a los demás y hacer justicia supliendo sus necesidades?

3. Cuando las personas se ven afligidas por la pobreza, la opresión o cualquier tipo de injusticia, ¿qué podemos hacer como iglesia para ayudarlas?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Romanos 13:8

Enfoque del estudio: Éxodo 20:2; Romanos 13:8-10.

Introducción: Los Diez Mandamientos son una expresión de la relación personal de Dios con su pueblo y del pacto entre ambos.

Temática de la lección

La lección de esta semana enfatiza tres ideas principales:

La Ley de Dios tiene que ver con relaciones, no con principios abstractos: En otras palabras, la Ley divina no es un conjunto de principios abstractos, sino la manifestación de una relación pactual entre Dios y su pueblo. El diálogo de Dios con Moisés enfatiza este lenguaje relacional en el que Dios es representado como un águila que lleva a su pueblo en sus alas en ocasión de la liberación de Egipto. La idea principal de esta representación es que el pueblo había sido conducido a Dios mismo.

Los Diez Mandamientos son la expresión correcta de nuestro amor a Dios y a los demás: Más que una lista de acciones prohibidas, los Diez Mandamientos comienzan con una nota de amor personal: "Yo soy el Señor tu Dios" (Éxo. 20:2). La lista de mandamientos es una respuesta de amor relacional al Dios de Israel, quien lo salvó. Los cuatro primeros Mandamientos describen el amor leal que el pueblo debe mostrar a Dios. Los últimos seis Mandamientos expresan formas específicas de amor hacia los demás, que en última instancia indican que amamos a Dios.

La Ley de Dios encuentra su cumplimiento en el amor: En Romanos y Gálatas, la idea del cumplimiento de la Ley está relacionada con el servicio mutuo por medio del amor. En Gálatas, Pablo explica que la Ley se cumple cuando amamos a nuestro prójimo. En Romanos, el amor es el cumplimiento de la Ley. Los seis últimos Mandamientos explican qué significa amar al prójimo como a uno mismo.

Aplicación a la vida

¿Cómo cambia tu relación con Dios cuando comprendes que los Diez Mandamientos no son apenas un conjunto de normas sino una expresión de amor y una respuesta a la relación personal y amorosa de Dios con nosotros?

COMENTARIO

La Ley de Dios tiene que ver con relaciones, no con principios abstractos

La idea de que la Ley de Dios consiste en frías abstracciones o principios impersonales es incompatible con la imagen bíblica de la entrega del Decálogo por parte de Dios al pueblo de Israel en el monte Sinaí. Es importante leer la descripción de los Diez Mandamientos (Éxo. 20) a la luz de la relación de alianza, o pacto, que comienza a desarrollarse en Éxodo 19. Desde la llegada de Israel al desierto del Sinaí (Éxo. 19:1), el diálogo de Dios con Moisés en el monte subraya la noción de una relación de alianza, o pacto, entre Dios y el pueblo de Israel. Más concretamente, el Señor dijo a Moisés que debía comunicar lo siguiente a los hijos de Israel: "Ustedes vieron lo que hice a los egipcios, y cómo los tomé sobre alas de águila, y los he traído a

mí. Ahora pues, si en verdad escuchan mi voz y guardan mi pacto, ustedes serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Y ustedes serán mi reino de sacerdotes y gente santa" (Éxo. 19:4-6).

El lenguaje relacional de este pasaje es impresionante. La liberación divina de la esclavitud en Egipto se representa como si Dios transportara a los hijos de Israel como un águila. Curiosamente, el énfasis no está puesto simplemente en el hecho de que el pueblo salió de Egipto o se dirigía a la Tierra Prometida. En cambio, el punto principal es que el pueblo había sido llevado a Dios mismo.

En este contexto, se invita al pueblo de Israel a ser fiel al pacto hecho con Dios en el sentido personal de escuchar su voz. Aunque numerosas versiones de la Biblia traducen correctamente el verbo hebreo *shama* como "obedecer" la voz de Dios (ver NRV-2000, NVI), el término describe más literalmente el acto de escuchar su voz en el sentido de prestar atención (ver LBLA). Si deciden escuchar la voz de Dios, los hijos de Israel serán su "especial tesoro" (Éxo. 19:5), o su "propiedad personal". Esta expresión atestigua también el carácter personal de la relación de alianza, o pacto, en desarrollo entre Dios y su pueblo, que se formaliza con la exposición de los Diez Mandamientos en el capítulo 20.

Los Diez Mandamientos son la expresión correcta de nuestro amor a Dios y a los demás

Es digno de mención que, antes de la lista de los "no" del Decálogo, Dios introduce los Diez Mandamientos, en Éxodo 20:2, con una nota personal ("Yo soy el Señor *tu* Dios", énfasis añadido) y destaca su amorosa acción salvífica en favor de Israel (liberación de la esclavitud en Egipto). En otras palabras, los Mandamientos no comienzan con un frío "no", sino con una nota de amor personal. Además, la lista de mandamientos que sigue no debe entenderse como meras leyes abstractas, sino como una respuesta de amor relacional hacia el Dios de Israel, quien los salvó poderosa y compasivamente de Egipto.

Es a la luz del tono de amor personal de Éxodo 20:2 que los primeros cuatro Mandamientos delinean claramente cómo deben los hijos de Israel expresar su respuesta de amor relacional a su Dios personal. En primer lugar, no tendrán otros dioses aparte del Señor. El amor a Dios se expresa aquí en términos de lealtad exclusiva. En segundo lugar, este amor leal implica necesariamente que no harán una imagen cúltica o ídolo ni la adorarán. A diferencia de la idolatría, la verdadera adoración es una expresión genuina de amor a Dios. Tercero, el amor a Dios se revela mediante el uso respetuoso de su nombre. Como señala Kenneth Harris, tomar el nombre de Dios en vano se refiere en particular a "hacer un juramento engañoso en nombre de Dios o invocar su nombre para sancionar un acto en virtud del cual la persona en cuestión está siendo deshonesta (Lev. 19:12). También prohíbe usar el nombre de Dios en prácticas de magia o de manera irreverente o irrespetuosa (Lev. 24:10-16)" (*English Standard Version Study Bible* [Crossway Bibles, 2008], p. 176). En cuarto lugar, amar a Dios implica santificar el séptimo día sábado como un recor-

datorio de la Creación. Aunque debemos amar a Dios todos los días, el sábado es un período especial para expresar nuestra relación de amor con él.

Sin duda, los cuatro primeros Mandamientos explican más directamente lo que implica el amor a Dios, mientras que los últimos seis se refieren específicamente a cómo amar a los demás. En otras palabras, la identificación del Señor como el Dios Salvador de Israel (Éxo. 20:2) constituye la introducción a los Diez Mandamientos en su conjunto. Mientras tanto, las maneras específicas en que debemos expresar el amor a los demás de acuerdo con los últimos seis Mandamientos son expresiones implícitas pero importantes de amor a Dios. El quinto Mandamiento, por ejemplo, conecta el amor hacia los padres, con énfasis especial en el deber de honrarlos, con una larga vida concedida por Dios a Israel en la Tierra. Por lo tanto, la promesa amorosa de Dios está directamente relacionada con la forma en que los hijos de Israel aman y honran a sus padres. Del mismo modo, amar al prójimo y, en última instancia, amar a Dios por medio de este amor horizontal, implica necesariamente valorar la vida (no asesinar), ser sexualmente puro y apreciar el matrimonio (no cometer adulterio), respetar lo ajeno (no robar), defender la verdad acerca del prójimo (no levantar falso testimonio contra él) y alimentar deseos que estén en armonía con un espíritu de satisfacción (no codiciar lo ajeno).

La Ley de Dios encuentra su cumplimiento en el amor

El apóstol Pablo destaca la idea del cumplimiento de la Ley en Romanos y Gálatas. Después de exhortar a los gálatas a servirse mutuamente por amor, explica que “toda la ley se cumple en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gál. 5:14). Asimismo, dice en Romanos 8:4 que “la justicia de la ley” se “cumple en nosotros” por medio de Cristo y del Espíritu Santo. En Romanos 13:8 al 10 menciona dos veces que el amor cumple la Ley de Dios: “No deban a nadie nada, sino ámense unos a otros; porque el que ama al prójimo cumple la ley. Porque ‘no cometerás adulterio’, ‘no matarás’, ‘no hurtarás’, ‘no dirás falso testimonio’, ‘no codiciarás’, y todo otro mandamiento, en esta sentencia se resume: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. El amor no hace mal al prójimo; así, el amor es el cumplimiento de la ley”.

Al pasar de la exposición acerca de los deberes cristianos hacia las autoridades civiles (Rom. 13:1-7), que incluyen el pago de los impuestos (Rom. 13:6, 7), a la obligación cristiana del amor, Pablo emplea la terminología típica de las deudas financieras al tratar ambos temas. En cuanto a la obligación cristiana de amar, “el cristiano no debe permitir que quede pendiente ninguna deuda, salvo la que nunca podrá ser completamente saldada, la del amor mutuo. La obligación de amar no tiene límites” (Robert Mounce, *Romans* [Broadman & Holman, 1995], p. 245). Así como una deuda financiera implica una obligación hacia una persona o una institución, la Ley nos impone obligaciones hacia los demás. En el contexto de la Ley de Dios, especialmente en los últimos cinco Mandamientos relativos a nuestras relaciones con el prójimo, que van más allá de nuestro deber hacia nuestra propia familia, la esencia de nuestra obligación o deuda continua es el amor.

APLICACIÓN A LA VIDA

Analiza en clase las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo responderías a alguien que cuestiona la Ley de Dios porque la considera simplemente un conjunto de normas?

2. ¿Cómo puede tu experiencia acerca del sábado ser más significativa como recordatorio de que la Ley de Dios nos invita a una respuesta de amor relacional?

3. ¿Cómo puedes mostrar el amor de Dios de forma práctica a las personas con las que te encuentras cada día, ya sean extraños, amigos o familiares?



MOMENTO DE *TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO*

¿Qué es* Todo miembro, involucrado*?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suple cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y discipular.

CÓMO IMPLEMENTAR *TMI* EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

***TMI* INTERNO:** Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

***TMI* EXTERNO:** Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: (1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. (2) Haz planes para suplir esas necesidades. (3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

***TMI* PERSONAL:** Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	**TIEMPO**	**EXPLICACIÓN**
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!

Guía de estudios para reuniones de *Grupos pequeños*



ENERO | FEBRERO | MARZO | 2025

VIVIR RELACIONES TRANSFORMADORAS

Tabla de contenido

Introducción

En un mundo en el que las relaciones humanas se caracterizan a menudo por la superficialidad y el conflicto, nunca ha sido tan evidente la necesidad de establecer vínculos genuinos y saludables. Estas lecciones, tituladas como *Vivir relaciones transformadoras*, ofrecen una guía práctica y espiritual para desarrollar vínculos significativos que enriquezcan nuestra vida y la de los demás.

A lo largo de estas trece lecciones, exploraremos diferentes temas, desde la importancia de elegir bien a nuestros amigos hasta el poder transformador del perdón y del amor a nuestros enemigos. Cada lección está diseñada para proporcionar herramientas valiosas que nos ayudarán a dominar nuestra manera de hablar, evitar las críticas y los chismes, y expresar un amor desinteresado que refleje los principios más elevados de nuestra fe.

Prepárate para embarcarte en un viaje que no solo mejorará tus relaciones, sino también te conducirá a un mayor crecimiento personal y espiritual.

Edimar Sena

CRÉDITOS
Dirección de la División Sudamericana: Stanley Arco, Marlon Lopes y Edward Heidinger.
Coordinación general: Bill Quispe (director de la Escuela Sabática de la División Sudamericana).
Texto: Edimar Sena (pastor en la Asociación Paulista del Sudoeste).
Traducción y edición: Eric E. Richter.
Corrección: Pablo M. Claverie.
Diseño: Osvaldo Ramos.

Sugerencias

Si las Unidades de Acción quieren extender un poco más el amor de Dios, ¿qué más pueden hacer?

- Visitar a enfermos en sus hogares o en los hospitales.
- Atender a personas en orfanatos y hogares de ancianos.
- Brindar serenatas a madres, padres, adultos mayores, parejas y personas que se sientan emocionalmente heridas.
- Realizar caminatas en grupo.
- Formar un grupo de apoyo espiritual para reunirse en casa de amigos o por Internet.
- Practicar deportes con amigos que queremos llevar a Cristo.
- Organizar una clase de estudio bíblico con amigos de la iglesia, en la casa de uno de los participantes del *Grupo pequeño* o por Internet.
- Recolectar alimentos y ropa para ayudar a instituciones sociales o familias que lo necesiten.
- Escoger plazas para realizar limpieza, pintura y programas religiosos y culturales.
- Podemos hacer muchas cosas entre amigos, ¿no es así? La Escuela Sabática no es solo un departamento de iglesia o un programa, sino además un movimiento que une a personas que aman a sus semejantes. En ella, sus integrantes aprenden a ser misioneros que van de calle en calle, de casa en casa, de corazón en corazón.

1 Cómo construir amistades sanas

Rompampos el hielo

Durante tu niñez, ¿quién era tu mejor amigo o amiga? ¿Qué cualidades admirabas más de esta persona?

Estudiemos juntos

Algunas amistades duran mucho tiempo; otras, no tanto. En la Biblia encontramos varias historias de amistad. Veamos una de ellas en 1 Samuel 18:1 al 5 y 23:15 al 18.

Conversemos

- ¿Qué elementos contribuyeron a que Jonatán y David se hicieran tan buenos amigos al punto de formar una alianza tan sólida?
- Jonatán y David eran hombres de Dios. Su amistad iba más allá de las circunstancias, los desafíos y las amenazas. ¿Cuán dispuesto estás a sacrificarte por una amistad sana?
- La historia de David y Jonatán nos enseña sobre la lealtad, el sacrificio y la importancia de los verdaderos amigos. ¿Qué característica admiras más en un amigo y cuál detestas más?
- ¿Qué actitudes y características promueven una amistad sana? (Lee Proverbios 15:30; 17:17; 27:9; 27:10).

Reflexionemos

Mientras el reformador Juan Huss era llevado a la hoguera por su fe, uno de sus amigos, en un gesto de valentía que podría haberle costado la vida, se acercó a él y, para animarlo, le estrechó firmemente la mano. Huss se volvió hacia él y le murmuró: "Amigo mío, solo Dios y yo sabemos cuánto significa para mí este gesto".

Teniendo en cuenta el acto de valentía del amigo de Juan Huss y los gestos de Jonatán hacia David, ¿qué actitudes te propones mostrar hacia tus amistades a partir de ahora? Habla con la persona que tienes al lado y asume este compromiso.

Conclusión: Tener buenos amigos es una gran bendición. ¿Qué tal ser más agradecido con Dios por los amigos que tienes?

Pongamos en práctica lo aprendido

A lo largo de esta semana, identifica a un amigo importante con el que no hayas pasado tiempo. Dile cuánto aprecias su amistad.

Elige bien a tus amigos 2

Rompamos el hielo

En tu infancia, ¿hiciste alguna vez algo malo debido a la influencia de un "amigo" que llevó a que te castigaran?

Estudiemos juntos

No podemos evitar el contacto con la gente, pero tenemos que elegir qué personas formarán nuestro círculo de amistades e influirán más en nosotros. Leamos juntos 1 Reyes 12:1 al 24.

Conversemos

- ¿Fue acertada la estrategia de Roboam de pedir consejo acerca de las demandas del pueblo?
- ¿Fue acertada la decisión de Roboam de rechazar el consejo de los ancianos y seguir el de los jóvenes?
- ¿Por qué siguió este camino?
- Todos tenemos a alguien en quien confiamos y cuya opinión es importante para nosotros. ¿Qué precauciones debemos tomar para no cometer los errores de Roboam?

Reflexionemos

Un hombre judío tenía tres amigos. Un día, lo citaron a un tribunal para que se defendiera de ciertas acusaciones. Preocupado, les pidió a sus tres amigos que lo acompañen. El primero le dijo: "No iré contigo porque no te beneficiará ni a ti ni a mí". El segundo le dijo: "Es peligroso estar a tu lado en la corte. Si el juez te acusa de un gran delito y me ve contigo, pensará que yo también soy culpable. Te acompañaré solo hasta la puerta del tribunal". El tercero dijo: "No temas, iré contigo cuando comparezcas ante el juez. Le diré que te conozco y que confío en ti. No te dejaré hasta que te liberen".

¿Qué valores de la amistad aparecen en la ilustración? Si alguien te dice: "No tengo amigos y no sé cómo conseguirlos" ¿Qué consejo le darías?

¿Qué te parece el consejo de Proverbios 22:24, 25? ¿Cómo puedes aplicarlo en tu vida? Conversa con alguien del grupo sobre la pregunta y luego oren juntos.

Conclusión: Necesitamos invertir más en amistades sanas y compartir la verdad de Jesucristo con nuestros amigos.

Pongamos en práctica lo aprendido

Durante esta semana, busca un amigo al que no le hayas dedicado tiempo. Llámalo y dile lo importante que es.

3 Sé un amigo de verdad

Rompampos el hielo

¿Cuál es tu comida favorita y con qué frecuencia la consumes?

Estudiemos juntos

Todos nosotros queremos amigos leales y verdaderos, pero la pregunta es: ¿Soy yo el tipo de amigo que quiero encontrar en los demás? Leamos juntos Juan 11:1 al 44 y conversemos sobre este tema por un momento.

Conversemos

- ¿Qué dice el relato de la resurrección de Lázaro sobre la amistad que existía entre Jesús y los tres hermanos?
- Presta atención a otra descripción de la amistad entre los hermanos y Jesús en Lucas 10:38 al 42. Compáralo con Juan 11:17 al 22. ¿Qué hemos aprendido sobre la verdadera amistad?
- Dicen que las dificultades revelan a quienes no son realmente amigos. ¿Estás de acuerdo?
- ¿Qué podemos hacer para tener una amistad similar a la de Jesús y los tres hermanos?

Reflexionemos

Una revista ofrecía un premio al lector que diera la mejor definición de lo que significa ser un "amigo". La definición ganadora fue: "Un amigo es alguien que aparece cuando todos los demás desaparecen".

Hay tres tipos de amigos: (1) Los que son como nosotros, con los que compartimos ideales, conceptos y planes. Ellos nos animan a ser todo lo que podemos ser. (2) Los que son nuestros modelos por seguir. Es la persona que personifica nuestros objetivos y ha recorrido el camino antes que nosotros. Es a quien podemos pedir consejo. (3) Los que nos admiran, buscan nuestro consejo e intentan imitarnos.

¿Qué personas encajan en estos tres tipos de amigos? Conversa brevemente con la persona que tienes al lado.

Lee Proverbios 27:9. ¿Qué piensas hacer para perfumar la vida de tus amigos? Ponte de pie y da tu respuesta al grupo en pocas palabras.

Conclusión: Los que aman a Cristo deben procurar ser amigos de la gente. No es una tarea fácil, pero es necesario.

Pongamos en práctica lo aprendido

A lo largo de esta semana, pídele a Dios en oración que te convierta en un verdadero amigo.

Domina tu lengua 4

Rompamos el hielo

¿Fuiste irrespetuoso con alguien cuando deberías haberte callado la boca?

Estudiemos juntos

Para tener relaciones significativas, necesitamos ser sabios en nuestra comunicación: saber qué, por qué, cómo y cuándo hablamos. Leamos juntos Santiago 3:1 al 12.

Conversemos

- De las ilustraciones utilizadas por Santiago, ¿cuál es la que mejor demuestra la necesidad de dominar la lengua?
- ¿Qué otras verdades sobre el dominio de la lengua has observado en el texto?
- Elige una de las siguientes preguntas y coméntala: ¿Por qué es tan difícil dominar la lengua? ¿En qué sentido quien domina su lengua puede dominarse a sí mismo?

Reflexionemos

A una mujer que se peleaba constantemente con su marido le aconsejaron que comprara un "agua mágica" que vendían en la ciudad. Ella compró el agua y comenzó a beberla. Efectivamente, las peleas cesaron. Cuando quiso conocer el secreto de la poderosa agua, se sorprendió al oír del vendedor que no había ningún poder mágico en el líquido. El efecto se producía cuando la boca de la persona se llenaba de agua, lo que le impedía hablar. Si no había críticas ni palabras duras, tampoco había peleas.

¿Conoces a alguien que no domine su lengua? Si te pidiera ayuda para superar su falta de autocontrol, ¿qué consejo le darías? ¿Qué necesitas hacer para controlar y mejorar tu forma de hablar? ¿Qué pasos quieres dar? (Lee Proverbios 15:28; 17:27, 28).

Presta atención a los siguientes consejos para controlar tu lengua: Esfuérzate por hablar en el momento adecuado; habla menos y escucha más; evita hablar sin pensar; y cuando tengas la tentación de responder impulsivamente, cuenta despacio del uno al diez y luego del diez al uno.

Conclusión: Nuestras palabras tienen el poder de construir o destruir vidas. Los que usan bien sus palabras recibirán beneficios a cambio (ver Proverbios 18:21).

Pongamos en práctica lo aprendido

Ora durante toda la semana para que Dios te ayude a poner en práctica el dominio de la lengua con las personas de tu familia.

5 Cuidado con las palabras duras

Rompampos el hielo

¿Alguien ha sido grosero contigo recientemente? ¿Cómo te has sentido?

Estudiemos juntos

En alguna ocasión hemos sido tratados con rudeza o hemos tratados a otros de esa manera. Elena de White escribió: "¡Cuántos corazones quebrantados, amigos separados, vidas arruinadas por las palabras ásperas y apresuradas!" (*La educación* [ACES, 2009], pp. 236, 237).

Leamos juntos Proverbios 15:1 al 7.

Conversemos

- ¿Cuál es el contraste entre las palabras de los sabios y las de los necios? ¿Qué efectos producen?
- Lee Proverbios 15:3. ¿Qué mensaje transmite el conocimiento de Dios?
- Elige una de las siguientes preguntas y coméntala con el grupo: ¿Qué efectos producen las palabras suaves y las palabras duras? Hay verdades que hay que decir. ¿Cómo podemos decirlas sin ofender a la gente?

Reflexionemos

Un rico mercader griego dio un banquete y pidió a su esclavo que comprara el mejor alimento del mercado. El esclavo trajo una lengua, explicando que con la lengua pedimos agua, decimos "mamá", hacemos amigos y expresamos amor. El mercader, intrigado, envió al esclavo por el peor alimento. De nuevo, el esclavo trajo una lengua, esta vez explicando que con la lengua condenamos, causamos intrigas y blasfemamos. La lengua puede ser tanto una bendición como una maldición, dependiendo de cómo la usemos.

¿Qué hemos aprendido de Proverbios 15:1 y 4? ¿Has visto alguna vez a alguien aplicar estos principios, trayendo paz a un ambiente negativo? Forma grupos de tres y lean juntos Colosenses 4:6; Isaías 50:4; y Proverbios 25:11, un versículo para cada persona. Luego comenten cómo aplicar estos textos en la vida cotidiana. Después, oren juntos tomados de la mano.

Conclusión: Nuestras palabras tienen el poder de tender puentes o crear abismos entre las personas. Utilicémoslas siempre con sabiduría y amabilidad.

Pongamos en práctica lo aprendido

Continúa pidiéndole a Dios durante toda la semana que te otorgue sabiduría y amor al hablar con la gente en la vida cotidiana.

Cómo superar la tentación de criticar 6

Rompamos el hielo

¿Te gusta que te critiquen, aunque sepa que has cometido un error? ¿Cómo sueles reaccionar ante las críticas?

Estudiemos juntos

Nos gusta juzgar y reprochar a la gente, pero no siempre somos conscientes de los efectos que la crítica tiene en los criticados. Leamos juntos Números 12:1 al 16 y luego conversemos sobre este delicado tema.

Conversemos

- ¿Qué te llamó la atención del comportamiento de Miriam y Aarón? ¿Qué los motivó?
- ¿Qué aprendemos de la historia al observar la reacción de Moisés, la acción de Dios y las consecuencias para Miriam?
- Lee Santiago 3:5, 6, 9 y 10. ¿Cómo podemos ayudar a alguien que tiene el hábito de criticar, pero quiere liberarse de él?
- Elige una de las siguientes preguntas y coméntala con la persona que tienes al lado: ¿Cómo podemos ayudar a alguien sin que se sienta criticado? ¿Qué actitudes son necesarias para que nuestro lenguaje solamente sea una bendición para las personas?

Reflexionemos

Un hombre viajaba con unos niños en un abarrotado tren. Un señor que iba a su lado se irritó por el ruido y el llanto de los niños. El padre intentó en vano calmarlos.

–Perdóneme –dijo el hombre–, estos niños han perdido a su madre, que murió hace unos días. Por eso están inconsolables.

Esto nos enseña que antes de corregir a alguien es bueno averiguar sus motivos e intentar ayudarlo.

¿Qué te enseña Dios a través del estudio de hoy? ¿Qué cambios deben producirse en tu vida para evitar el hábito de criticar? Comparte lo que aprendiste y tu decisión con el grupo.

Conclusión: Debemos procurar que nuestras palabras no perjudiquen la vida de las personas, porque Dios pedirá cuentas de nuestros actos.

Pongamos en práctica lo aprendido

¿Alguna vez has querido criticar a alguien, pero no lo has hecho porque no querías desagradar a Dios?

7 Cuidado con los chismes

Rompampos el hielo

¿Cuál es tu comida favorita? Si pudieras, ¿la comerías todos los días?

Estudiemos juntos

Los “rumores” y los “chismes” son el plato favorito de muchos. “El espíritu de la chismografía es uno de los agentes esenciales que tiene Satanás para sembrar discordia y disensión, para separar amigos y minar la fe de muchos en la veracidad de nuestra posición” (Elena de White, *El hogar cristiano* [ACES, 2013], p. 383). Leamos juntos Levítico 19:16 al 18.

Conversemos

- ¿Qué mandamientos se dan al pueblo de Dios? ¿Por qué no debemos actuar como chismosos?
- ¿Qué regla de oro es un antídoto contra el chisme? (Lee Levítico 19:18).
- Elige una de las siguientes preguntas, lee el texto y comenta: ¿Qué relación existe entre el chisme y el atentado contra la vida del prójimo? ¿Por qué los chismes dañan las relaciones? (Proverbios 11:13).
- ¿Cómo debemos reaccionar ante las personas a las que les gusta difundir chismes?

Reflexionemos

En 1755, John Wesley, junto con varios creyentes piadosos, firmó el siguiente pacto: “Queda establecido entre nosotros que al firmar este documento no oiremos ni buscaremos saber información mala sobre los demás. Si oímos cosas malas sobre los demás, no estaremos dispuestos a creerlas. Tan pronto como sea posible, informaremos a la parte acusada, oralmente o por escrito, de lo que hemos oído. Y no mencionaremos a la otra persona después. No haremos excepciones a ninguna de estas normas a menos que nos sintamos absolutamente obligados a hacerlo en una reunión de grupo”.

¿Qué tal si hacemos este pacto en nuestro *Grupo pequeño*? ¿Leemos el pacto y lo confirmamos dándonos la mano y orando? Pero antes, lean el Salmo 15:1 al 3.

Conclusión: Los que te hablan de los defectos de los demás, si tienen la oportunidad, hablarán a los demás de los tuyos. Esto es muy triste.

Pongamos en práctica lo aprendido

Organícense en parejas para orar durante la semana para no verse envueltos en chismes.

No digas mentiras 8

Rompamos el hielo

¿Alguna vez alguien te ha metido en problemas por una mentira? ¿Qué sentiste al ser víctima de una mentira?

Estudiemos juntos

Todos, en algún momento de nuestra vida, nos hemos visto envueltos en mentiras, acerca de otros o de nosotros mismos. Esto es algo muy triste y vergonzoso. Hablemos un poco sobre este tema que tanto dolor y sufrimiento ha traído a Dios y a los seres humanos. Leamos juntos Hechos 5:1 al 10.

Conversemos

- ¿Qué te llama la atención de las actitudes de Ananías y Safira? ¿Por qué eligieron mentir, aunque sabían que no se puede engañar a Dios?
- Marido y mujer se pusieron de acuerdo para mentir y recibieron la misma condena. ¿Por qué el Señor los castigó con la muerte? ¿Qué opinas de este castigo?
- ¿Hay razones para justificar la mentira, aunque sea “blanca” o “pequeña”?
- ¿Cómo podemos ayudar a una persona que dice ser cristiana y cuenta mentiras para escapar de situaciones embarazosas? (Lee Efesios 4:24, 25; Colosenses 3:9, 10).

Reflexionemos

Un joven que vivía con su tía le robó unas joyas y las vendió. Cuando la tía se dio cuenta de que faltaban joyas, lo interrogó. Él lo negó y, para enfatizar su “inocencia”, acusó a la sirvienta, que negó su implicación, pero fue expulsada de la casa por ladrona. Sin embargo, el joven se sintió culpable y triste por esta mentira, por lo que consiguió reunir a los implicados, confesó la verdad, logró que la sirvienta recuperara su trabajo, y volvió a vivir en paz consigo mismo, con Dios y con sus prójimos.

Los mentirosos no entrarán en el Cielo (Apocalipsis 22:15). ¿Qué actitud tendrás para no perder este privilegio? Conversa sobre esto.

Conclusión: Los que mienten no saben en qué problemas se meten, porque tendrán que inventar muchas más mentiras para ocultar la primera.

Pongamos en práctica lo aprendido

A lo largo de esta semana, ora a Dios y pídele que te proteja de la mentira y te ayude a ser veraz en todo lo que dices y haces.

9 Expresa amor desinteresado

Rompamos el hielo

De todos los regalos que has recibido, ¿cuál te ha llegado más al corazón?

Estudiemos juntos

Una persona desinteresada actúa de manera abnegada en favor de su prójimo y muestra amor a través de sus acciones. Hablemos hoy de este tipo de amor. Leamos juntos el relato que se encuentra en Rut 2:8 al 18.

Conversemos

- Rut era extranjera, mujer y viuda. ¿Qué demostración de amor desinteresado se ve en las acciones de Booz hacia ella?
- La reacción de Rut ante la bondad de Booz muestra lo importantes que fueron sus acciones en su favor. ¿Qué revela esto sobre los beneficios de los actos de bondad?
- ¿Cómo podemos practicar estos principios en nuestras relaciones? (Lee Filipenses 2:3).
- En las relaciones, las palabras y las acciones desempeñan un papel importante. ¿Podemos mejorar nuestra actitud hacia los demás si nos damos cuenta de lo que dice Mateo 25:40?

Reflexionemos

El 13 de enero de 1982, un avión de Air Florida despegó por la pista del Aeropuerto Nacional de Washington. Era el vuelo 90. El peso adicional del hielo sobre las alas y el fuselaje fue demasiado. El avión se estremeció y empezó a perder altura. Segundos después, chocó contra el armazón de un puente y se precipitó a las aguas heladas del río Potomac. Cuando un helicóptero de rescate bajó una soga al agua para rescatar supervivientes, un hombre la recogió y se la pasó a otro. Cinco veces pusieron la soga a su alcance y cada vez la pasó a otras personas. Cuando el helicóptero regresó por sexta vez, este hombre estaba muerto. Más tarde, fue identificado como Arland Williams Junior, un banquero de 46 años. El presidente Ronald Reagan le concedió la medalla de oro de manera póstuma como socorrista de la Guardia Costera.

¿Eres altruista? ¿Necesitas mejorar? Ora sobre esto y conversa con la persona que tienes al lado.

Conclusión: En el corazón renovado, el amor es el principio que regula la acción.

Pongamos en práctica lo aprendido

Durante la semana, pide a la persona con la que has hablado que ore en tu favor, para que puedas tener un corazón más amoroso y desinteresado.

Cómo demostrar amor

10

Rompamos el hielo

¿Cuál ha sido la mayor demostración de amor de alguien hacia ti?

Estudiemos juntos

El amor es la base de las relaciones entre las personas, y entre las personas y Dios. Cuando lo olvidamos, nos hacemos daño unos a otros. Leamos 1 Corintios 13:1 al 8, y 13.

Conversemos

- ¿Qué es lo que más te llama la atención de 1 Corintios 13?
- ¿Es posible conocer la Biblia, hacer caridad, realizar sacrificios personales y predicar el evangelio sin amor? ¿Alguna vez notaste una situación como esta?
- ¿Es posible vivir el amor tal como se presenta en 1 Corintios 13? (Ver 1 Juan 4:7, 8).

Reflexionemos

El Dr. Allan Sawyer, de Estados Unidos, eligió estudiar medicina tras escuchar el testimonio de un médico que sirvió en viajes misioneros al extranjero. En 2003, invitado por un compañero de misión, Allan realizó su primer viaje misionero a Papúa Nueva Guinea. Dijo: "Vimos a cientos de personas con todo tipo de enfermedades y pude utilizar mis habilidades para la gloria de Dios de una manera nueva". También viajó a países de África para llevar alivio a los enfermos. En 2017, decidió vender su clínica en Estados Unidos para servir en equipos misioneros a tiempo completo en Papúa Nueva Guinea, Kenia, Togo, Zambia, Camerún y Uganda. Según sus palabras: "Tratamos con personas que han perdido la esperanza. Les damos la esperanza de Jesús".

Volvamos a leer 1 Corintios 13:1 a 8, sustituyendo la palabra "yo" por nuestro nombre y la palabra "amor" por "Jesús". ¿De qué nos damos cuenta a partir de la lectura? Teniendo en cuenta lo que hemos estudiado, ¿qué queremos pedir a Dios más intensamente mediante la oración? Formemos grupos y oremos unos por otros.

Conclusión: Pide a todos que se pongan de pie y lean Juan 15:13 al 17.

Pongamos en práctica lo aprendido

Incluye en tus oraciones diarias una súplica al Señor para que ponga más amor en tu vida, en tus palabras y en tus acciones.

11 Aprender a perdonar

Rompamos el hielo

En tu infancia, ¿alguna vez te atraparon haciendo algo mal? ¿Te perdonaron o tuviste que pagar por tu error?

Estudiemos juntos

Ninguna relación puede sobrevivir sin perdón. Como todo el mundo comete errores, en algún momento las relaciones necesitan ser restauradas. Ahí es donde entra en juego el perdón. Leamos juntos Génesis 45:1 al 15.

Conversemos

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de la historia de José y del perdón que ofreció a sus hermanos?
- ¿Es fácil perdonar a las personas que nos maltratan, calumnian, persiguen y traicionan? ¿Qué facilita o dificulta la concesión del perdón?
- ¿Qué razones llevaron a José a perdonar a sus hermanos? ¿Pueden esas razones llevarnos a perdonar hoy?
- ¿Qué es más difícil decir: "¿Me perdonas?" o "Yo te perdono"? (Ver Colosenses 3:12-14).

Reflexionemos

Un niño se había portado mal y había confesado su error. Su padre lo castigó obligándolo a pasar tres días a pan y agua. El segundo día, el padre preguntó a su hijo si le gustaba el menú. El hijo dijo que no y preguntó a su padre:

–¿No puedes perdonarme, papá?

El padre respondió:

–No, no puedo. Mi palabra no tiene vuelta atrás. No puedo faltar a mi palabra.

El niño insistió:

–Pero ¿de verdad no puedes perdonarme?

–No, no puedo faltar a mi palabra.

–Papá, ¿cómo puedes orar el Padrenuestro, que dice: "Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores"?

¿Necesitas pedir perdón a alguien o necesitas perdonar a alguien? (Ver Mateo 18:21-35). Dedica un tiempo a la oración. Recuerda que perdonar es dejar de vivir en el pasado y comenzar a disfrutar del presente y conquistar el futuro.

Conclusión: Solo recibiremos el perdón si perdonamos a quienes nos han ofendido. Quien no perdona obstruye el conducto por el que puede recibir la misericordia divina.

Pongamos en práctica lo aprendido

Pide a Dios diariamente en oración un corazón perdonador.

Beneficios de la unión

12

Rompampos el hielo

¿Conoces a alguien que sea inoportuno o molesto? (No digas su nombre). ¿Cómo te llevas con gente así?

Estudiemos juntos

Vivir en comunidad es una verdadera ciencia. Si queremos practicar la unión deseada por Cristo, necesitamos ejercitar el amor en todo momento. Leamos Filipenses 2:1 al 11.

Conversemos

- ¿Cuáles son las cualidades indispensables para vivir la unidad presentada en Filipenses 2?
- En un mundo individualista y competitivo, ¿qué debemos hacer para seguir el ejemplo de Jesús? (Ver Salmos 133:1-3).
- Pensando en las relaciones, la comunidad y la unidad, considera la siguiente pregunta y las tres respuestas alternativas: ¿Qué significa para ti tener el mismo amor? ¿Significa tener las mismas opiniones; tener el mismo espíritu y los mismos propósitos? ¿O considerar humildemente a los demás mejores que tú mismo?

Reflexionemos

Se dice que los gansos vuelan en forma de “V” porque su aerodinámica les permite volar un 71 % más lejos que si estuvieran dispersos. Cuando cada ave bate las alas, crea un vacío o una corriente de aire ascendente para el ave que viene detrás. Los gansos de detrás graznan para animar a los de adelante y aumentar su velocidad. Cuando un ganso enferma, se hiere o recibe un disparo, dos de ellos abandonan la formación y lo siguen para ayudarlo y protegerlo. Se quedan con él hasta que se recupera o muere. Entonces vuelven al procedimiento normal, con una nueva formación, o van tras otra bandada.

¿Has visto alguna vez una demostración de unidad que te haya conmovido profundamente? ¿Qué piensas hacer para promover la unidad entre las personas en el ambiente en el que vives? (Ver Juan 17:19).

Conclusión: El plan de Dios es que sus hijos vivan en unión con él y entre sí, aumentando el rebaño de Cristo y formando una familia para Dios.

Pongamos en práctica lo aprendido

Ora durante la semana para que Dios haga de ti un misionero de la unidad.

13 Ama a tus enemigos

Rompamos el hielo

¿Cuál es la peor comida que has tenido que probar?

Estudiemos juntos

Todos hemos experimentado rupturas en nuestras relaciones y preferiríamos no encontrarnos ni saludar a algunas personas. Ése es el tema del estudio de hoy. Leamos juntos Mateo 5:43 al 48.

Conversemos

- ¿Qué pensaste cuando leíste estas palabras de Jesús? ¿Por qué el ser hijos de Dios está ligado a amar a tus enemigos y orar por ellos?
- "Si aman solo al que los ama, ¿qué recompensa tendrán?" ¿Qué significa esta afirmación? ¿Es difícil de poner en práctica?
- ¿Qué tipo de persona es más difícil de aceptar y amar? (Lee 1 Juan 4:19-21).
- En la práctica, ¿cómo cumplo el mandamiento de amar a los demás si mi corazón está herido por lo que me han hecho? ¿Por dónde empiezo? (Lee 1 Juan 4:7-12).

Reflexionemos

La madre de Madame Chiang Kai Shek estaba muy enferma y no podía levantarse de la cama. Japón ya había comenzado a apoderarse de Manchuria. Ella evitaba hablar de esto con su madre en la medida de lo posible, pero un día estaba conversando sobre el peligro inminente cuando de repente exclamó:

–Mamá, ¡eres tan poderosa en la oración! ¿Por qué no le pides a Dios que aniquile Japón con un terremoto o algo así?

Su madre bajo su cabeza durante un rato y luego, mirándola seriamente, le respondió:

–Cuando ores, o esperas que yo ore, ¡no insultes la inteligencia de Dios pidiéndole que haga algo que es indigno incluso de ti, una mortal!

Lee Filipenses 4:13 y Santiago 1:5 y 6. Después abrácense y oren pidiendo amor para sus enemigos.

Conclusión: El mandamiento de Jesús nos exige algo más que perdonar, aceptar y elogiar. Nos llama a amar a nuestros enemigos.

Pongamos en práctica lo aprendido

Ora a lo largo de esta semana para que Dios elimine la enemistad de tu corazón y llene el espacio con abundante amor hacia tus enemigos.